

El Ruedo



Chicuelina

Es la suerte o la navarra, modernizada por Chicuelo, a la que imprimió personalidad. Desde entonces se llama "chicuelina". Es una suerte de adorno, que hacen todos con más o menos gracia, con más o menos oportunidad y con más o menos abuso.

Gregorio Corrochano

6
PTS

Una antología del toreo,

verdadera obra de arte, con óleos de Martínez de León y textos de Gregorio Corrochano, es la nueva colección de cajitas de **Cerillas de Lujo** que FOSFORERA ESPAÑOLA, S. A. ha puesto a la venta.

Pídalas a su proveedor habitual.



FOSFORERA ESPAÑOLA, S. A.



Rafael Guerra, «Guerrita»

FUE histórica, y se habló de ella tanto como de las guerras coloniales, que entonces ardían en pompa.

Afortunadamente, hoy no se registran en las Plazas de toros aquellas broncas de otros tiempos.

Eran unas broncas que muchas veces se promovían por el acre deleite de adoptar una actitud encrespada, y muy a menudo por los dictados de la sinrazón y la injusticia.

Evidentemente, no es sólo por el menor riesgo que hoy corre el lidiador con el toro de nuestros días, sino por otras varias causas, por lo que su profesión resulta en la actualidad más cómoda que hace sesenta años.

Antes había espectadores que sentían la fascinación de las broncas, como si éstas encerrasen un misterio vital y representaran el último término y la explosión de las pasiones.

Y sabido es las que «Guerrita» produjo, a pesar de no haber tenido rivales que, al competir con él, ayudaran a fomentarlas, aunque acaso precisamente por esto desatara la animosidad con que los públicos le trataron durante los últimos años que ejerció la profesión.

Muchos son los escritores de su época que están de acuerdo en este punto.

Pero dejemos las granzas y tomemos el grano:

La bronca que «Guerrita» oyó en la corrida de la feria de abril en Jerez, el año 1896, fué un suceso de los de más bulto en aquella temporada, tanto más por las consecuencias que tuvo para el célebre diestro cordobés.

Se lidiaron seis toros de la ganadería de don José Antonio Adalid por las cuadrillas de dicho Rafael Guerra y Antonio Reverte, en un mano a mano que entonces era la suprema atracción, y para presenciar la corrida cayeron sobre Jerez numerosos aficionados de Cádiz y Sevilla. Si a esto se agrega que la fiesta se celebró en una tarde espléndida, de esas en que un sol primaveral vierte todas sus galas sobre el suelo andaluz, puede colegirse el lleno que hubo en el circo taurino jerezano. La animación era extraordinaria.

El quinto toro de la que antes fuera ganadería de Núñez de Prado acreditó ser un «vistahermosa» legítimo, uno de aquellos «condesos» que hicieron tan célebre la casta. Bravísimo, duro y codicioso, acometió contra los picadores en la suerte de varas, y en una de éstas cargó con el picador «Agujetas» y su caballo y los llevó buen trecho en su cabeza, hasta que en una fuerte sacudida los arrojó violentamente para fijar su atención en las capas de

REMEMBRANZAS TAURINAS

Gran bronca contra «GUERRITA» en Jerez

los matadores, los cuales acudieron a hacer el quite con gran denuedo.

Pero la ovación que «Guerrita» y Reverte escucharon por su valiente intervención, convirtióse en seguida en la bronca a que antes nos referimos, por no acceder dichos diestros a banderillar a la res, tal como buena parte del público pedía.

Sobre el redondel cayó una lluvia de botellas y otros proyectiles; el escándalo adquirió todo el aumento progresivo de intensidad imaginable; cuando «Guerrita» cogió los trastos de matar, seguían gritando los espectadores enfurecidos, como si un vaho calenturiento prestara calor a sus diatribas contra el cordobés, y, como siempre ocurre en tales casos, disolvióse el sentimiento de responsabilidad individual para convertirse la multitud en una masa difusa que ya no gritaba más que por el morboso afán de meter ruido.

¿Qué tenía que hacer «Guerrita»? Arrimarse, estrecharse con el toro, realizar una brega de dominio con aquel bravísimo ejemplar. Y no sólo hizo esto, sino que, enardecido por una parte, e inspirado por otra, aquella labor magistral abrió paso a las filigranas y Rafael echó el resto, como vulgarmente se dice.

¿Qué ovación tan grande hubiese escuchado en otras circunstancias! Pero en aquellas, lejos de ser aplaudido y de reducir a los protestantes, siguieron éstos metiéndose con él. Para someterles no le quedaba más que un recurso: entrar a matar con todo el coraje, con todo el valor, con todo el brío y toda la vergüenza torera de que pudiera disponer. Y así lo hizo. Atacó en corto y por derecho, ejecutó el volapié admirablemente al dejar una estocada magnífica, pero no sin que el pitón derecho de la res rasgara su mano izquierda. Aplicó Rafael a la herida su pañuelo y marchó a la enfermería, y entonces fué cuando las reconveniones de los espectadores sensatos acallaron los gritos de los alborotadores.

Sí, sí, una ráfaga de sentimentalismo colectivo conmovió entonces a todos y les arrastró a girar en una súbita conversión, como veleta azotada por los vientos, y las increpaciones trocáronse en un aplauso que «Guerrita», ausente del ruedo, no pudo recoger.

Aquella herida de Rafael trajo cola. Fué el percance que más tiempo le impidió torear, pues no pudo vestir el traje de luces hasta un mes después del suceso.

Precisamente por esto adquirió mayor repercusión aquella bronca de Jerez, porque los

empresarios no pudieron contar con «Guerrita» durante el mes de mayo, y hasta hubo de ser aplazada por tal motivo en Madrid la corrida de Beneficencia organizada por la Diputación Provincial.

Contratado dicho diestro para torear en Figueras el día 3 de mayo —cuatro días después que en Jerez—, se vió en la imposibilidad de cumplir tal compromiso, y así se lo comunicó al empresario, señor Gelart; pero creyendo éste que se trataba de un subterfugio, dirigió a «Guerrita» un telegrama concebido en estos términos:

«La herida de la mano izquierda no le priva de cumplir su contrata. Pediré indemnización de daños y perjuicios, si los hay. No puedo arruinarme por capricho de usted.—Gelart.»

Era «Guerrita» en aquellos años el matador de toros en quien los empresarios cifraban sus ilusiones; cuando el de Figueras vió que no podía contar con él, y que dejarían de entrar por Port-Bou los miles de franceses que esperaba, se le cayeron los palos del sombrero, y por eso, al ver desplomado el castillo de naipes que había levantado su ilusión, hizo cursar aquel telegrama que tufo tan amenazador despedía.

Pero «Guerrita» había dicho la verdad. Antonio Fuentes, que fué a sustituirle a Figueras, llevó a la ciudad del Ampurdán el parte facultativo del estado del herido, legalizado por tres notarios de Córdoba, y el suspicaz empresario quedó totalmente convencido de su error al ver que Rafael no volvía a vestir el traje de luces hasta el día 30 de mayo, en Aranjuez.

Broncas en las plazas y mil aristas que paliar fuera de ellas. A esto veíase condenado «Guerrita» en aquellos años. Ni en su casa de Córdoba le dejaban tranquilo.

¡Y cuántas de tales broncas fueron injustas! El sedimento depositado por una prensa hostil en la mentalidad de una muchedumbre gregaria de aficionados precipitó la retirada de aquel célebre diestro, pues en el año 1899 —el último de su vida profesional— abundaron las broncas como aquella de Jerez.

Y, claro, «Guerrita» ajustó su conducta a lo que dice aquel terceto de la «Epístola moral a Fabio»:

«Más triunfos, más coronas dió al prudente
que supo retirarse, la fortuna,
que al que esperó obstinada y locamente.»

DON VENTURA

Lea usted todos los martes

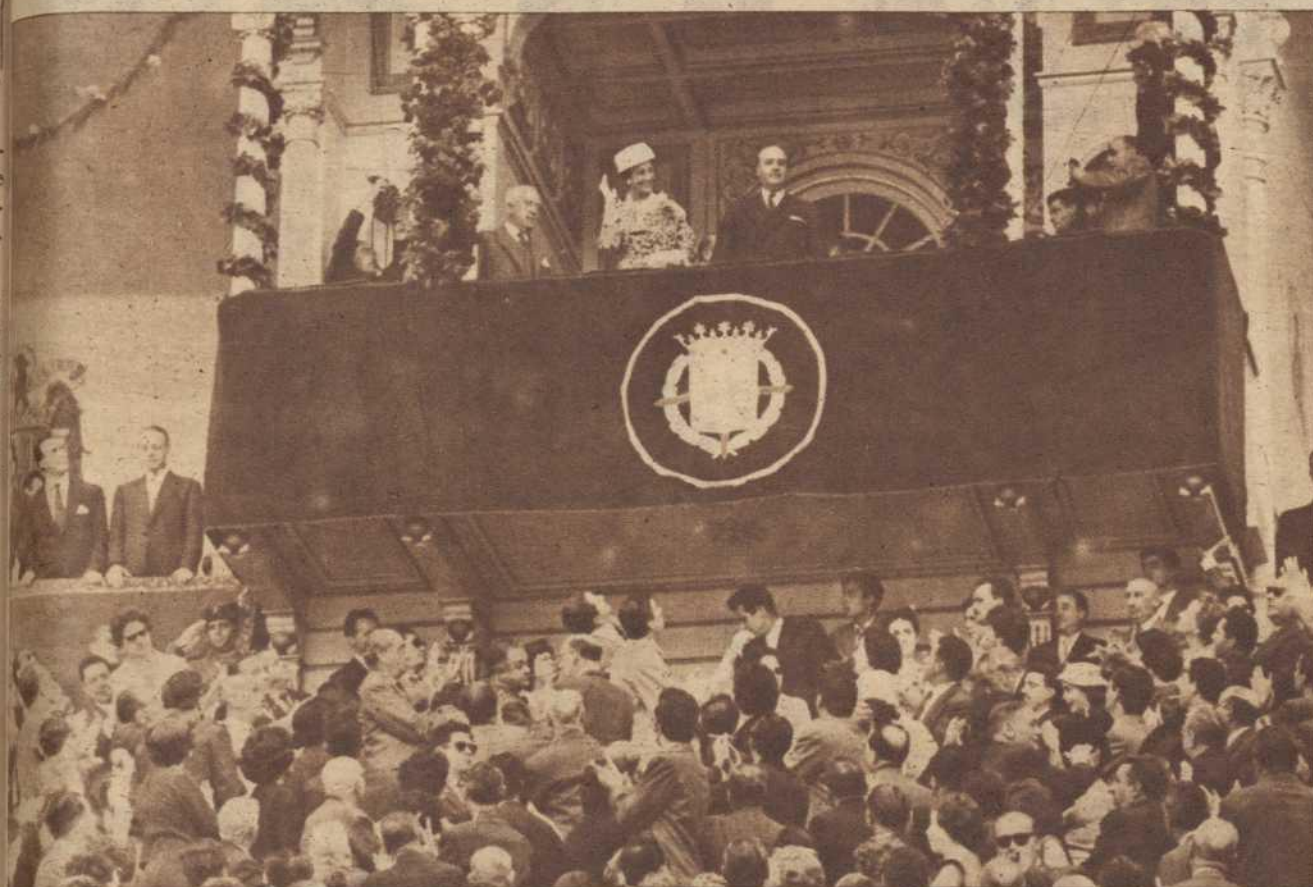
MARCA

Revista gráfica de los deportes, editada en huecograbado

El Ruedo

«El Ruedo», Weekly, Madrid, Spain
Entered as second class matter at the post office at New York, N. Y.

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75-Teléf. 256165-256164
Administración: Puerta del Sol, 11 - Teléfono 22 64 56
Año XVI - Madrid, 11 de junio 1959 - N.º 781
Depósito legal: M 888 - 1958



Al aparecer en el palco de honor S. E. el Jefe del Estado y su esposa fueron acogidos con una clamorosa ovación

• OTRAS DOS CORRIDAS DE TOROS •

La de Beneficencia se celebró el jueves

Pepe Luis, Antonio Bienvenida y Manolo Vázquez lidiaron los toros de Samuel Flores

LOS TOREROS ESTUVIERON POR BAJO DE SU FAMA

La corrida de Beneficencia de este año no alcanzó la brillantez artística que cabía esperar de la organización realizada con el entusiasmo de siempre por el marqués de la Valdavia. Los toreros, buenos toreros, no estuvieron esta vez a la altura de su fama. Y fué tanta mayor la desilusión cuanto que Pepe Luis y de Antonio Bienvenida estaban frescos los laureles que conquistaran en la famosa corrida del 18 de mayo, acontecimiento culminante de la feria de San Isidro. Fué el último en la terna Manolo Vázquez, el que dió la única vuelta al ruedo que se registrara en la tarde y al que se concedió la única oreja también que se cortara.

Poco, muy poco para la solemnidad del festejo al que otorgó especial realce la presencia de S. E. el Jefe del Estado, que, al aparecer con su esposa en el palco de honor, fué acogido con inequívocas manifestaciones de adhesión y de cariño. Reiteradas cuando cada uno de los matadores le brindó la muerte de su primer toro y cerradas al terminar la corrida con una prolongada ovación mientras la banda interpretaba el himno nacional.



Los tres matadores brindaron al Generalísimo la muerte de su primer toro

No. El resultado no correspondió a las posibilidades del cartel, ni a la bravura y la nobleza de los toros de Samuel Flores, en conjunto, y especialmente a los lidiados en tercero, cuarto y quinto lugar. Es verdad que en esto de los toros — como ha dicho Pepe Luis en unas declaraciones posteriores — no siempre salen las cosas como se quiere; pero hay siempre un factor de voluntad, de decisión que el público agradece, y que en la corrida de Beneficencia, salvo lances aislados, no abundó ciertamente.

Porque en él se hizo patente ese deseo de agradar, de poner un tanto de coraje, de alegría de juventud en su labor, fué por lo que Manolo Vázquez, sin hacer cosas extraordinarias, se llevó los mejores aplausos de la tarde. Y es que en tierra de ciegos...

PEPE LUIS, A LA DEFENSIVA

En esa nueva sección que el NO-DO, imágenes cinematográficas de la actualidad, titula «Una pregunta a...» apareció días pasados en las pantallas la figura de Luis Miguel Dominguín, quien a la de ¿en qué se diferencia el toreo antiguo del actual? contestó: «En que ahora no basta una gran faena de muleta o un quite extraordinario para salir airoso de una corrida, y menos para mantener el sitio durante una temporada.»

Algo semejante cabe decirle a Pepe Luis, torero de los pies a la cabeza, en su nueva salida por los ruedos. No le bastará con dar unos lances maravillosos como con los que saludó al primero de la tarde, y ejecutar un quite primoroso rematado airoso con el capote a ras de la arena. Los públicos, a tenor con la historia del torero y a las exigencias con que vuelve, le exigirán a su vez bastante más. Es la servidumbre lógica de los ídolos.

En la corrida de Beneficencia apenas le vimos si no en esos lances y

ese quite; y si el primero suyo llegó a la muleta derrotando, al cuarto lo hubiera podido torear mejor si Pepe Luis se emplea más a fondo. No fué así. A ambos los lidió como sobre ascuas. Y aunque los mató con brevedad —al primero de dos pinchazos y «su» media estocada, y al cuarto de una estocada corta, siquiera no acertara a descabellar hasta el quinto intento—, los espectadores le demostraron muy ostensiblemente su desagrado.

Pepe Luis volverá a torear en las Ventas durante el mes de septiembre. Era corrida que ya figuraba en el primer contrato. Pepe Luis ha prometido públicamente su desquite. Como poder puede de sobra. Pero no olvide que la paciencia de los públicos actuales camina a velocidades supersónicas.

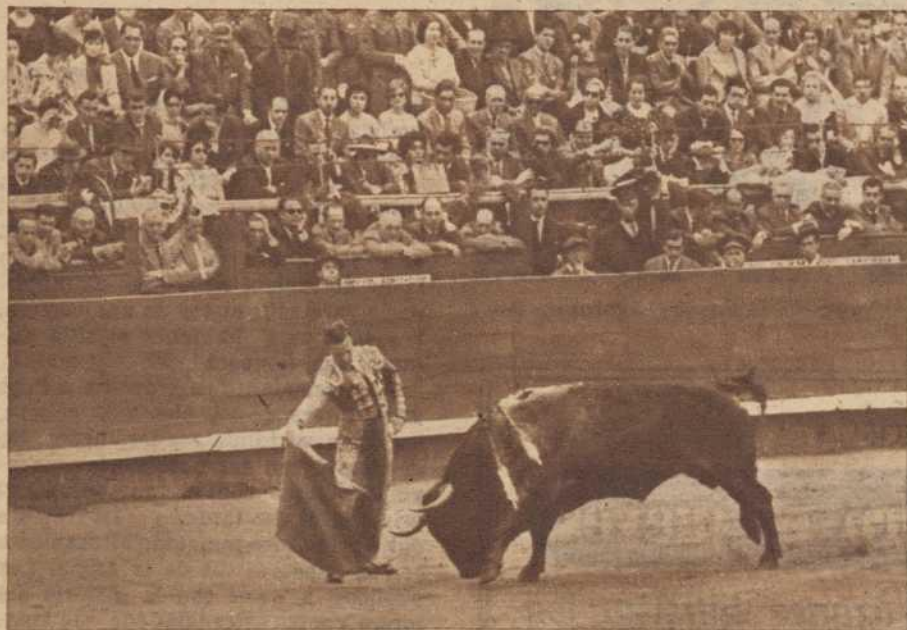
ANTONIO BIENVENIDA, A MITAD DE CAMINO

Aunque en escala más amplia y cumplida que Pepe Luis, también Antonio Bienvenida se quedó en la corrida de Beneficencia a mitad de camino. Con sentimiento de él, sin duda; pero también con el de este público de Madrid que tanto le admira y que es su primer animador al menor gesto.

Se le ovacionaron unas verónicas excelentes, académicas, a su primero; y unos bonísimos ayudados por alto



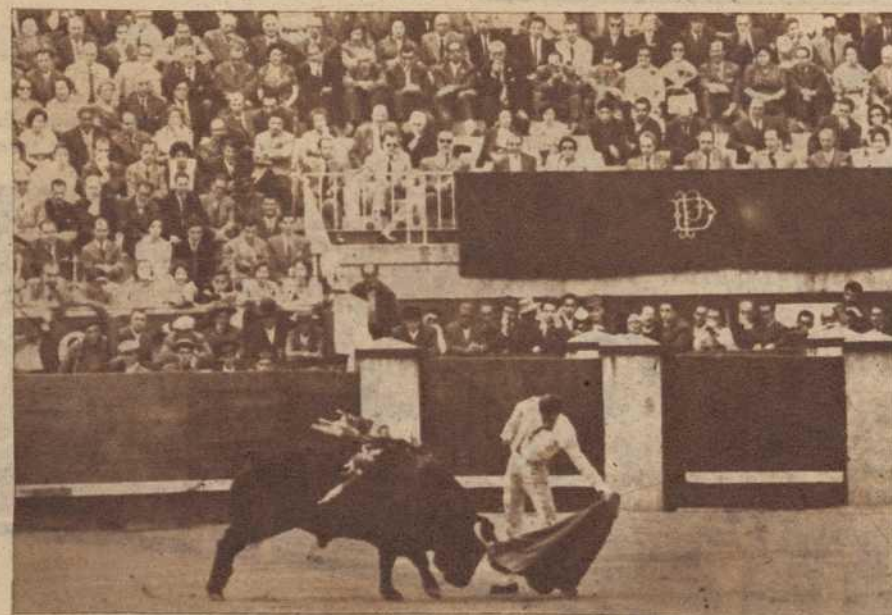
Al ser arrastrado el tercer toro, Antonio Bienvenida, Pepe Luis y Manolo Vázquez acudieron a cumplimentar al Generalísimo Franco



Pepe Luis puscando de muleta a su primero



Un pase de pecho de Antonio Bienvenida



Manolo Vázquez dió buenos naturales, mató bien y cortó una oreja

y otros tantos en redondo con la derecha; pero la faena careció de continuidad. Faena desigual, un sí es si no es. Junto al ¡olé! fervoroso, el silencio. La miel en los labios. El toro se le cruzaba y el torero perdía terreno. Mató de tres pinchazos y dos intentos de descabello.

El quinto, que embistió de primeras con nobleza y suavidad, y al que Antonio tanteó andándole por la cara con unos pases a media altura de gran estilo, acabó escarbando y echando la cara al suelo. Dos tandas, una con la derecha y otra con la izquierda preludivan el éxito que no llegó a cuajar; porque a la labor, bien ejecutada, le faltó la salsa que tantas veces pone Bienvenida en su toreo. Hubo calidad, pero aislada. Algo de gracia faltó en el conjunto. ¡Y estaba tan reciente su magistral faena del 18 de mayo...!

Tras un pinchazo, Antonio cobró una estocada algo desprendida. El público, que esperaba más, se dividió en el juleco. Predominaron, no obstante, los aplausos, y Antonio, por dos

veces, hubo de salir al terelo para agradecerse los.

MANOLO VAZQUEZ, ANIMOSO

Manolo Vázquez fué en esta corrida de Beneficencia la alegría de la casa. En varios quites finos y adornados y en la faena de muleta que realizó en el tercero, del que al despacharlo de un pinchazo y media estocada, de la que el de Samuel rodó sin puntilla, le concedieron la oreja y dió la vuelta al ruedo.

Un tanto, mucho, por lo animoso y pinturero que estuvo al torear y otro poco por el contraste con lo que hasta entonces llevábamos visto.

En quites, como queda dicho, fué el que más destacó, y en su faena de muleta al tercero puso sal y empaque y algunos muletazos, con ambas manos, citando desde lejos y de frente, le resultaron irreprochables. Se le vió con ganas de torear aprovechando las buenas condiciones de su enemigo, y compuso la figura como en él es norma frecuente con un renovado alán de triunfo, que al fin consiguió.

Era la nota más descolante de la tarde, y el público no le regateó sus aplausos. Si alguna discrepancia hubo en el premio, discrepancia levísima, se debe a que todos sabemos que Manolo Vázquez puede hacer lo que hizo y bastante más.

El sexto, el toro de más peso y con los pitones más desarrollados, bravo en las varas, quedó al final un poco agotado. Aun así, Manolo Vázquez supo buscarle las vueltas y puso tiento en la faena con el fin de que el toro no volviera a caerse, como se cayó al clavarle un par de banderillas. Llevó con buen pulso su labor con la muleta, sacando pases vistosos, y también hubiera logrado el triunfo

que le redondeara la tarde si después de agarrar la estocada no hubiera desacertado hasta la quinta vez en el descabello. No obstante, el público le aplaudió al abandonar la Plaza. Por lo menos, del lobo un pelo.

Fué, en definitiva, la corrida de Beneficencia, concebida con tantas ilusiones, una corrida con escaso relieve, sin sustancia, de la que no quedará mayor recuerdo que el montante de los ingresos que se hayan obtenido para un fin tan plausible como el sostenimiento del Hospital Provincial, y que vivamente deseamos que sean cuantiosos.

Peso de los toros: 480, 453, 455, 470, 465 y 500 kilos en bruto.

EN LA CORRIDA DEL DOMINGO DESTACO LA ACTUACION DE PEPE CACERES

FORMABAN EL CARTEL DAMASO GOMEZ, MARCOS DE CELIS Y EL TORERO COLOMBIANO

De los toros de don Manuel Arranz se lidiaron cuatro; uno de Sánchez Fabrés y otro de doña Dolores de Juana de Cervantes

LA SORPRESA

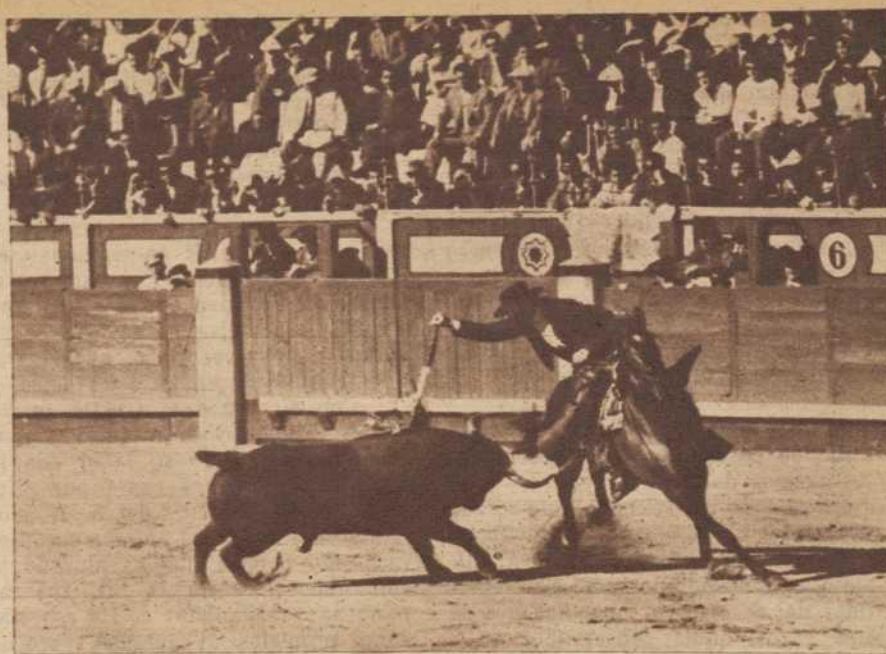
La corrida del domingo, a la que deslució fundamentalmente el fortísimo viento frío que iba aumentando a medida que caía la tarde, nos trajo si no la revelación, sí la sorpresa de un torero: Pepe Cáceres; que abandonó la Plaza entre aplausos después de haber dado dos vueltas al ruedo en premio a su labor de conjunto y muy especialmente a la realizada en el sexto toro.

Fué éste de la ganadería de doña Dolores de Juana de Cervantes, sustituto de uno de don Manuel Arranz anunciado, y que, ante las protestas del público, hubo de ser retirado. ¿Por cojo...? Contrariamente a otros de la misma ganadera, que salieron como sobrerros en otras corridas en las Ventas y que dieron un juego excelente, este del domingo fué un toro cuajado, peligroso, de sentido, que llevó a las cuadrillas de cabeza, que hirió de gravedad a un banderillero y que únicamente se rindió, bien que sin dejar de estar a la espera, a la muleta del diestro colombiano.

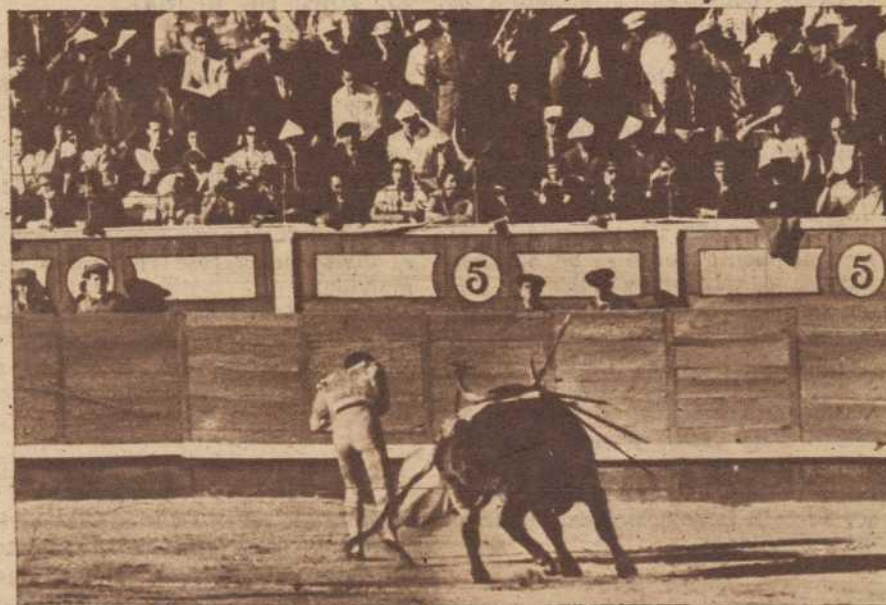
Toro difícil al que Pepe Cáceres

no solamente le hizo frente con valor, sino con un toreo de gran escuela, de figura de categoría. Si al dejar de primeras una estocada en su sitio dobla el de doña Juana, cuando la Plaza se cuajó de pañuelos en un plebiscito impresionante, es seguro que a Pepe Cáceres se le conceden los trofeos máximos. Pero porque el estoque hubiera quedado tendido o porque el toro, duro de patas, se amorellase, el torero colombiano hubo de entrar a matar otras tres veces. A pesar de ello —intentar el descabello después de la primera estocada hubiera sido muy arriesgado, porque el toro, que no humillaba, se descomponía en unas arrancadas escalofriantes— el público, que permaneció en los tendidos pese a que la temperatura descendía diríase que a cada minuto, le ovacionó y le acompañó con sus aplausos en las dos vueltas al ruedo.

Bien merecidos, porque la faena de muleta había tenido, aparte la emoción, un gran estilo con varios pases en redondo perfectamente rematados y un mando y un temple nada comunes. Tanto más estimables, y el público así lo entendió, frente a



Angel Peralta clavando un par de banderillas al toro del marqués de Domecq en la corrida del domingo (Foto Cifra Gráfica)



Cogida de Dámaso Gómez, que sufrió un fuerte varetazo en el pecho

los dos peligros: el del viento y el de la res de doña Dolores de Juana de Cervantes.

Pero es que, además, había estado muy bien en su primero, al que lanceó con quietud y con elegancia, al que hizo un quite muy lucido y al que preparó con buen aire de lidiador para la suerte de varas.

Luego, en la faena de muleta, que brindó al público, dió excelentes pases con la derecha con buena apos-

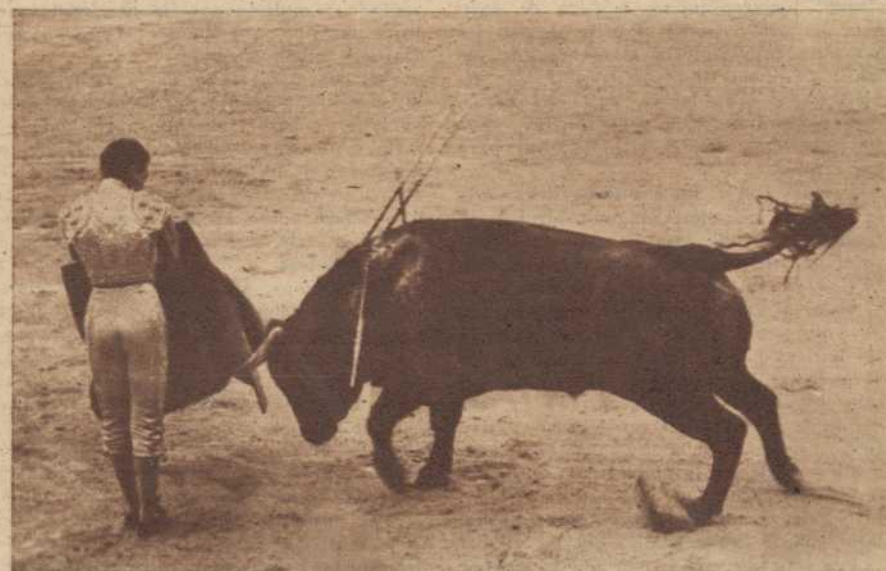
tura. Cada serie, porfiada en varios tercios, buscando aquellos en que el viento azotara menos, fué reposada y elegante. Al intercalar un adorno fué revolcado, sin más consecuencias, y al terminar de un pinchazo y una buena estocada hubo petición de oreja, larga ovación y vuelta al ruedo.

Sorpresa agradable esta de Pepe Cáceres, que se ha ganado el cartel de la Plaza de las Ventas, a la que

(Continúa en la página siguiente.)



Marcos de Celis preparándose para descabellar



Pepe Cáceres iniciando su faena de muleta al tercer toro

no había vuelto desde el 10 de mayo del año pasado en que Rafael Ortega le confirmó la alternativa, ya que por la cogida que, tres días después, sufrió en Barcelona no pudo tomar parte en las corridas de la feria de San Isidro para las que estaba contratado.

La impresión que ha dejado Pepe Cáceres en la del domingo es de las que influyen decididamente en el curso de una temporada y en el porvenir de un torero.

VALOR SIN TRAMPA, Y DESENTRENAMIENTO

Marcos de Cells, el torero palentino, hubo de buscar, también refugio en los terrenos del 4 y del 5 para huir, no del toro, sino del vendaval que a cada momento, a cada pase, le descubría.

En su primer toro estuvo valentísimo, aguantando de firme las embestidas del de Arranz, que, después de tres varas, había conservado genio. Hubo de todo en la faena; pases con la izquierda buenos y adornos espectaculares para los que esta vez no echó las rodillas en tierra; pero a los que dió emoción. Valiente, valiente, sin duda.

Mató de una estocada delanterilla, hubo petición de oreja y vuelta al ruedo. Había dado buenos lances de salida, en uno de los cuales —al remate de una chicuelina— salió derribado e ileso.

El quinto había sido sustituido en el reconocimiento por uno de Sánchez Fabrés. Toro gordo y huidote en el que no había manera de componerse. Marcos de Cells lo trasteó por bajo sin lucimiento, y con decisión colocó un pinchazo y una estocada. Pero tardó en descabellar; lo intentó por seis o siete veces, y esto acabó de deslucirle. Pese a todo, como la valentía es un grado importante y Marcos de Cells la demostró sin regateos, fué aplaudido.

En cambio, Dámaso Gómez, primer espada, que apuntó en los comienzos

de su carrera mayores posibilidades, estuvo como desganado, o, quizá, probablemente, falto de entrenamiento. La del domingo era la tercera corrida para la que se vestía de luces en esta temporada.

En su primero, entre el viento y su desconfianza, el de Arranz le cogió y le produjo un fuerte varetazo en el pecho del que tardó en reponerse. Ni siquiera totalmente, porque aunque se mantuvo en el ruedo, se le advirtieron sus facultades disminuídas. Tardó en matar al primero; tanto, que el presidente hubo de enviarle un aviso.

Con el cuarto se arrestó en los lances de salida y en un quite; y, más dispuesto, comenzó su labor con la muleta dando unos pases por alto, sentado en el estribo del 5. A ellos siguieron otros muy entonados aprovechando con la mejor voluntad la embestida clara de la res. Iba caminando de reconquistar a los espectadores propicios al aplauso, pero de nuevo tuvo fallo a espadas. Y todo quedó en un silencio discreto.

EL TORO DE REJONES

Comenzó la corrida con la lidia de un toro de don Alvaro Domecq, dispuesto para ser rejoneado por Angel Peralta.

Fuó un toro codicioso, que puso a prueba las magníficas dotes de jinete del gran-rejoneador, que clavó rejones, banderillas a una y a dos manos y su divisa de la rosa en lo alto del morrillo.

Fuó constantemente aplaudido. Echó pie a tierra, el toro tardó en doblar y al ser arrastrado el de Domecq, Peralta agradeció la ovación desde el tercio.

Vimos en general durante la corrida buenas cosas. De no hacer el viento que deslucía, tal fué la voluntad que pusieron todos, que nos hubiéramos divertido bastante más.

EMECE

LOS TOROS DE LAS DOS ÚLTIMAS CORRIDAS EN MADRID

Si los toros de don Manuel Flores lidiados el pasado jueves en la corrida de Beneficencia acusaron algún defecto capital, éste fué, a nuestro juicio, la falta de energías o poder. Por lo demás, las reses de la ganadería albaceteña de Samuel Hermanos tuvieron trapío, edad reglamentaria, cara seria y buena cornamenta, resultando en general bravas con los caballos y fáciles e inofensivas para los toreros.

Aunque casi todos los toros llegaron a la muerte agotados, ninguno ofreció dificultades, siendo para nosotros los mejores los tres últimos: «Talaverano», «Lebrillo» y «Pistero», respectivamente.

Abrió plaza «Judío», número 45, negro, que embistió al capote arrastrando las narices por la arena. Empujó en dos varas, a las que acudió desde largo y con celo, cayéndose en un recorte a la salida de la segunda. El toro, bravo y pastueño, llegó a la muleta agotado, quedándose corto en la embestida por la falta de fuerza.

«Cómico», número 28, negro bragado, salió abanto, terminando por embestir al capote con alegría y temple. Al primer cite del picador se arrancó desde largo, apretando con codicia y durmiéndose en la suerte, demostrando igual bravura en

la segunda vara, en la que también se quedó dormido en el peto. El toro empezó embistiendo bien a la muleta, especialmente por el lado derecho; pero, agotado y molesto por las banderillas de lujo, terminó quedándose corto en los viajes y calamocheando.

«Pitaco», número 76, negro zaino, tomó el capote con buen son. En el tercio de varas se mostró distraído, recibiendo el primer puyazo obligándole y recargando mucho en el segundo. Al ser colocado de nuevo en suerte, el animal dobló las manos, cambiándose el tercio. En la muleta fué a más, embistiendo por derecho y con nobleza.

«Talaverano», número 70, negro zaino, pasó bien en los lances de capa. Después de un marronazo, del que salió suelto, recibió el toro la primera vara en regla, apretando con coraje y empujando al caballo hasta las tablas. En la segunda vara se dejó pegar a mansalva, introduciéndole el picador dos cuartas de palo. El toro llegó a la muerte un poco tarde, embistiendo, no obstante, muy bien por el pitón derecho. Y suponemos que igualmente lo hubiera hecho por el izquierdo de haber sido probado por dicho lado. En el arrastre hubo palmas para el bicho, como anteriormente se prodigaron a los primero y tercero.



«Pistolero», número 55, que cerró plaza en la corrida de Beneficencia, fué, a nuestro juicio, uno de los mejores toros de dicho festejo

«Lebrillo», número 7, chorreado en verdugo y más escurrido, recibió dos puyazos con alegría y codicia, acusando poca fuerza. Dobló las manos en la suerte de banderillas, llegando a la muerte agotado y soso, pero suave y noble. Aunque al final de la faena escarbó y echó la cara al suelo, el toro fué muy dócil, siendo toreado con mimo para evitar se cayese. (Palmas.)

«Pistero», número 55, negro meano, demostró bravura y codicia en las dos varas que recibió, a pesar de serle aplicada la primera en las costillas. Tras acusar su flojedad en las extremidades a la salida de un par de banderillas, pasó a la muerte en superiores condiciones, embistiendo con alegría, nobleza y viaje largo. A nuestro juicio, este toro fué el mejor y más completo de la corrida de don Samuel, la que, de haber tenido fuerza, hubiera lucido bastante más.

De la corrida del domingo, poco bueno hay que decir. En primer lugar se corrió en la suerte de rejones un toro serio y de abundante cornamenta —visiblemente disminuída— de don Alvaro Domecq, que resultó bravo, lidiándose después cuatro toros de don Manuel Arranz, uno de Sánchez Fabrés y otro de doña Dolores de Juana de Cervantes.

La corrida se anunció con reses de Arranz. Pero desechada una de ellas en el reconocimiento previo —¿por qué sólo una?—, hubo de ser sustituida por otra de Sánchez Fabrés, y siendo otra rechazada por el público, fué reemplazada por la de la señora De Cervantes.

Los gordos novillotes de Arranz no hicieron en esta ocasión gran honor a su divisa ni por su trapío ni por sus condiciones. El toro de Fabrés, cebado y con

poder, salió cobardón, y el de la señora De Cervantes fué un bicho nada claro.

«Torongil», número 17, berrendo en negro, empezó a escarbar desde que apareció en el ruedo. Recibió tres puyazos sin bravura ni poder, derribando en el primero y quitándose el palo en los otros. Dobló las manos dos veces en el último tercio y embistió a la muleta con medias arrancadas.

«Regato», número 1, negro. Tres picotazos con mal estilo, sin apretar en el primero, repuchándose en el segundo y topando en el tercero. Pasó al final con la lengua fuera y corta arrancada.

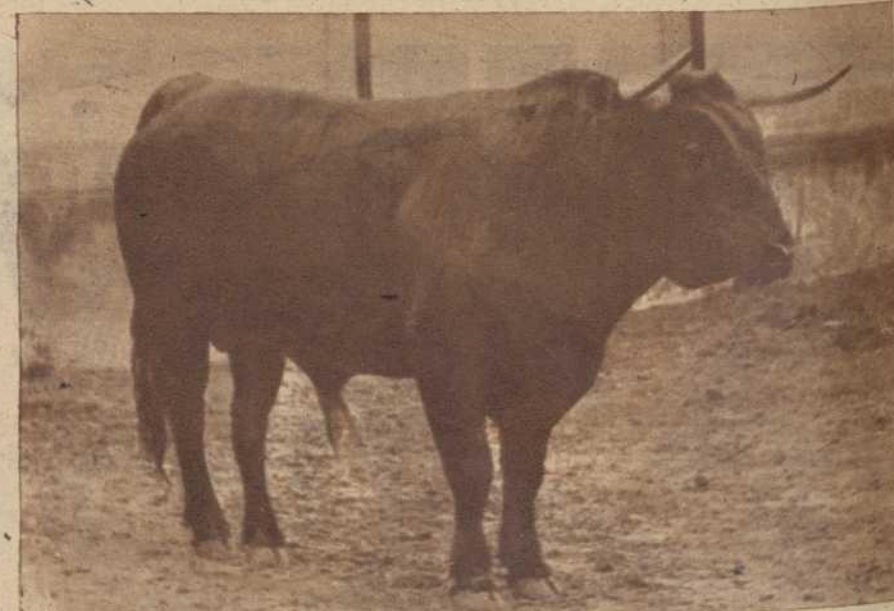
«Caribello», número 3, negro y ligeramente bizco del derecho —¿no lo observaron los señores veterinarios?—, recibió con bravura la primera vara, escarbando a la salida. Apretó en la segunda, de la que salió suelto, y acudió voluntario a la tercera. En el último tercio se portó desigualmente: embistiendo unas veces bien, escarbando otras y escupiéndose de los muletazos en bastantes ocasiones.

«Granizo», número 23, negro, recibió una puya con bravura y codicia, doblando las manos a la salida. Llegó a la muleta alegre, pronto y noble, especialmente por el pitón izquierdo.

«Tordito», número 79, negro, de Sánchez Fabrés, tomó cuatro puyazos obligándole, derribando en el segundo, apretando en el tercero y saliendo huido de los otros. Llegó a la muerte escarbando, cobarde y defendiéndose en las tablas.

«Rabanero», número 44, negro y chico, de Arranz, fué protestado y devuelto, saliendo en su lugar el sobrero de Dolores de Juana de Cervantes, «Chivato», número 51, entrepelado. Recibió este toro cinco picotazos, repuchándose de todos, llegando al final con arrancadas fuertes, probón y avisado.

AREVA



«Regato», número 1, de don Manuel Arranz, lidiado en segundo lugar en la corrida del domingo (Fotos Torrecilla)

PINTURA del TORO y del TORERO



Grabado antiguo

ASÍ como los árboles impiden ver el bosque, la frondosidad del folklore deforma a veces la visión de la Fiesta de los toros; no sólo la visión real, sino también la artística.

La fácil estampa colorista ha sido perniciosa; ha inducido a la interpretación tópica, al trabajo condescendiente, al apunte de favor.

Sólo acaso dos hombres han pintado con gravedad el tema y lo han resuelto con honestidad; el uno se llamaba Goya; el otro se llama Picasso. Lo demás ha quedado reducido a la triste condición de la tarjeta. Dejo aparte los complejos barrocos de Benlliure, no exentos de dignidad y grandeza, que son como hermosas fallas sobre las corridas de toros. Las versiones de Zuloaga, aneddoticas pero patéticas —los toreros bajo cielos pesimistas de tormenta, la muleta de púrpura—; los cuadros de Solana, embalsamados de aceite y vinagre, y las prodigiosas versiones de Caballero, que son como naipes litúrgicos.

Goya apuntó a la verdad. No se trataba de una verdad inventada, sino de una verdad descubierta hace miles de años por los hombres-arqueólogos, que consumían sus ocios, en las tardes enormes de la prehistoria, pintando bisontes en colores salvajes y agrestes en las cuevas de Altamira. Ellos habían sido los primeros que habían pintado como espectáculo el drama de la lucha del hombre con la bestia. Era la suya una pintura

originada en el pavor en que los pintores protagonistas se encontraban inmersos. El miedo los cercaba y los recluía, y para conjurarlo, para fijar a la muerte, comenzaron a representarla.

Picasso ha llegado más lejos en este planteamiento. El ha sido quien ha ido de verdad al toro y lo ha dominado, cogiéndole por los cuernos.

Parte de un principio: de considerar que el toro es una suerte de danza con la muerte.

Al igual que Goya, Picasso, dejando a un lado las apariencias, ha salido al encuentro de la realidad fantástica que se oculta en la apariencia de la Fiesta. Ha traducido a símbolos los movimientos de los toreros, los vacíos de la soledad, las figuras de la danza sobre una arena sobre la que alguien necesariamente tiene que morir. Los lances de la Fiesta son vistos como situaciones de vértigo. En realidad, no hay espectáculo más dinámico que éste, ya que su aceleración alcanza la violencia de la propulsión por sangre y desplaza la presión a instinto. Acaso por ello los artistas estáticos no hayan sabido lograr más que resultados de fotografía.

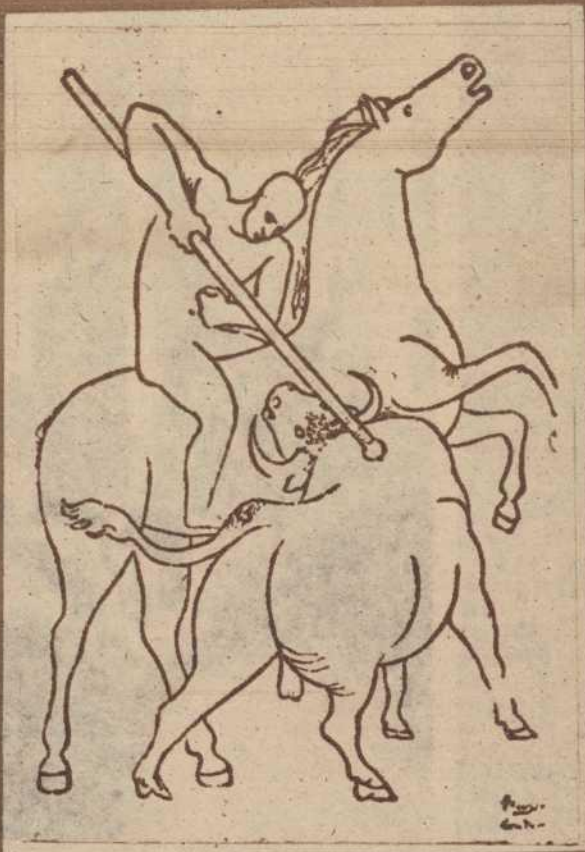
Pero hay algo mucho más importante que las composiciones del lance; están la superstición del torero, el miedo del toro, del hombre y del caballo. Eso es lo que ha querido pintar Picasso, en la idea de que toda otra transformación gráfica de la Fiesta es ilícita.

La pintura de Picasso puede tam-

bién justificarse, en último término, no sólo como se justificaba la obra negra de Goya, es decir, por un «simple pacto con el demonio», sino por razones con sustanciales con la naturaleza de nuestro ser histórico.

Esta interpretación incide en profundas razones de la intrahistoria celtibérica. Goya estaba sordo y enfermo, y su vida fué una constante decepción amorosa. Era, además, un genio. La suerte de Picasso es distinta. A Picasso le ha visitado la gloria no póstuma. Pero, en cualquier caso, también Picasso es un celtibero. De la realidad ha extraído su fondo fantástico y ha imaginado al torero, como él ha dicho, «recortando estrellas con tijeras y rosas». Apurando a su última coyuntura el significado del símbolo, vaciando el espectáculo de la Fiesta de todo elemento decorativo, dejando su faena en su original desnudez, y al hombre, en su soledad, frente a la muerte, como los gitanos de los romances de García Lorca, condenados inexorablemente a la desgracia, no obstante su venturoso duende, su angelical figura y su candorosa gracia. Picasso ha pintado al toro y al torero con patética y alucinante veracidad.

JUAN CARLOS VILLACORTA



Dibujo de Picasso



JULIO APARICIO

**EL TORERO AL QUE MAS
LE EXIGEN Y DESPUES
MAS FUERTE LE OVA-
CIONAN**



¡ASI HA SALIDO UNA VEZ MAS DE LA PLAZA DE MADRID EN LA FERIA DE SAN ISIDRO!

MANO A MANO EN VISTA ALEGRE

Seis novillos-toros de Eugenio Marín Marcos para Andrés Hernández y Paco Herrera

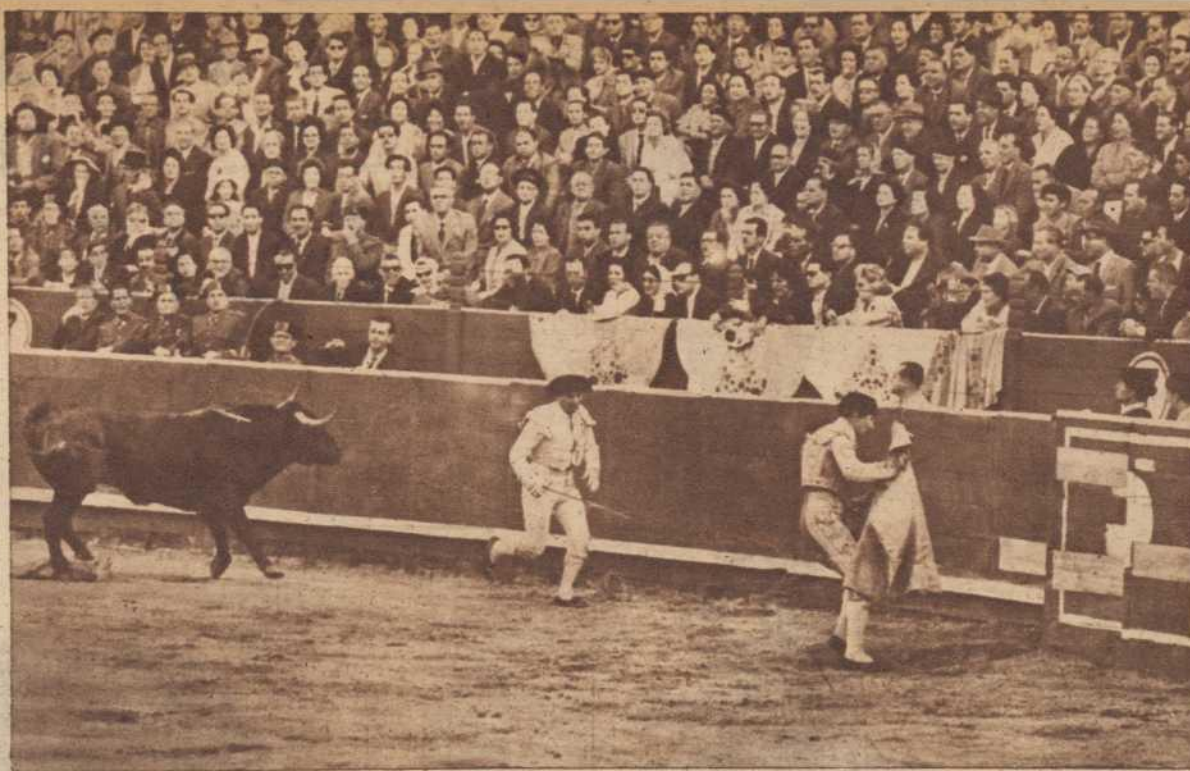
I.

A única excepción al refrán-axioma de que «nunca segundas partes fueron buenas» es la segunda parte del «Quijote», que, sin embargo, es inferior en mucho a la primera. Y esto debieron haber pensado los toreros y la empresa al montar la repetición del «mano a mano» entre Hernández y Herrera, que tan buen sabor había dejado el pasado domingo. Se quiso que todo fuese igual, la ganadería, los diestros y hasta el color del terno de los matadores —corinto y oro el segoviano, violeta y oro el andaluz—, pero... como en los toros los que mandan son los toros, el poder, el trapío y las hechuras de los lidiados en esta segunda parte del «mano a mano» se aliaron con el dios Eolo para charlar la camisa recién planchada. Las palmas y las orejas del pasado domingo se convirtieron en fatigas y trompetazos, no por culpa de los toreros, que hicieron cuanto pudieron y supieron por salir airosos del peso —¡y vaya si salieron airosos, con el aire que hacía!—, sino porque el enemigo mayor del torero es el viento, y el vendaval no dejaba estar a gusto. Se dirá que el viento influye poco a la hora de matar, cosa que es cierta, pero aquí podemos disculparlos con la dureza de patas del ganado, que no doblaba ni aun cuando estuvo, a veces, bien herido; aunque cierto es también que Andrés y Paco no estuvieron acertados al buscar «el sitio de la pupa».

II

Cota la excepción del primero —chico y sin respeto, al que bastó un puyazo en la rionera para dejarle tambaleante y con las chuletas estropeadas—, el resto de la corrida de Eugenio Marín Marcos fué de novillos-toros, como decían los carteles antiguos. No llegaron a toros —a toros de los de verdad, se entiende—, pero fueron mayores y con más fuerza que los que se lidian en corridas de postín. Baste decir que salieron a un promedio de cuatro puyazos, que algunos llevaron cinco y seis, que derribaron con frecuencia y pelearon con sentido. Todo esto —como es fácil de comprender— fué bastante para que los dos muchachos del «noble y competido mano a mano» se preguntasen a partir del segundo burel: «Pero ¿qué es esto?» Y esto era... el novillo-toro.

Yo creo sinceramente que sin viento y con un poco más de alegría en los bichos del encierro —que embistieron con ramalazos de bravura a los caballos, con descompuesta aspereza a los capotes y con vetas de mansedumbre escarbadora a la muleta—, tanto Hernández como Herrera hubieran estado lucidos y hubiesen aprendido mucho para su futuro de toreros. Hubo destellos y aún más que destellos. Pero la novillada, en conjunto, fué aleccionadora. Yo, a pesar del frío, aguanté hasta el último momento y no me aburrí ni un segundo.



Los peones anduvieron gran parte de la tarde en busca del refugio de los burladeros

III

El mejor momento de la corrida, en mi concepto, fué la faena al cuarto. Era un hermoso animal, que tomó cinco puyazos sin rechistar ni abrir la boca, que derribó con poder y al que con el capote le dió Herrera una serie de lances preciosos y Hernández se adornó en un quite por chicuelinas. Paco Herrera le hizo una dominadora y justa faena ante la puerta de los alguaciles, donde el viento se remansaba un poco. Fueron unos pases largos y mandones, perfectamente rematados con la izquierda, y después de este toreo al natural, pases en redondo, ayudados con mucho dominio, natural por alto y cierre con el de pecho, al que sobró el feo latiguillo de irse del toro dándole un palo con el estoque. ¡El estoque es para matar y no para arrear ganado! Estaba ya la concurrencia pensando en sacar los pañuelos, cuando Herrera tropezó y cayó al intentar herir por primera vez; clavó casi todo el estoque en buen sitio aguantando, ya que el toro se le arrancó cuando estaba perfilado, y si sacó del embroque un puntazo en el muslo, dejó el acero bien puesto; la dureza del ganado le hizo tardar en doblar, y como Herrera flaquea con el verduguillo, solamente hubo palmas fuertes, que agradeció en el tercio, cuando a otros muchos les hubieran valido para dar un par de vueltas al ruedo. Estuvo bien el muchacho en su elegante sobriedad.

Toreó al segundo de la tarde —otro buen mozo— artista con el capote; porfió con el burel mucho en la faena para sacar unas series de pases buenos, para un pinchazo, una estocada cruzada y tres descabellos. Hubo palmas.

El que cerró plaza era grande y manso. Tomó una vara y no quiso más; hubo que perseguirle para darle unos cuantos picotazos. La faena constó de tres redondos buenos, un natural, nuevo cambio de mano para otros dos redondos con un poco de atropello y uno grande forzado de pecho. Dos pinchazos, una estocada corta bien puesta... y echen ustedes los descabellos que quieran hasta dejar llegar dos recaditos de la presidencia porque se estaba haciendo de noche y hacía un frío que pelaba...

El quinto novillo enganchaba capotes con el cuerno, que tenía hecho astillas

El trabajoso momento del descabello en el novillo que cerró plaza (Fotos Diego)

IV

Dió la vuelta al ruedo Hernández en su primero, pero éste era el menos respetable del encierro. Le dió unos buenos lances con el capote y le hizo una larga —demasiado larga— faena con la izquierda, en lucha con el viento, para una estocada cruzada que bastó. Muchos aplausos y petición de oreja, que el presidente no concede, justamente, porque a la labor le faltó emoción y a la estocada rectitud.

El tercero era grande y aparatoso de cuerna. Tomó cuatro puyazos, derribando en el segundo. La faena de Hernández careció de dominio, pero no de valentía; estuvo cerca y se dobló bravamente con el bicho, que no era precisamente una pera en dulce. Se fué el matador a la hora de la verdad y dejó dos veces el estoque con travesía y salida de la punta, y después —lo que no habíamos visto al mozo— falló en el descabello hasta dejar que el presidente le diese un trompetazo.

Era el quinto un toro que salió con un cuerno astillado; el mal se agravó al romperlo los peones contra el burladero —como es uso y abuso cotidiano—, y el bicho hizo mala pelea en varas porque se dolía del cuerno partido; no volvía la cara a los piqueros, y dejó que lo alanceasen, pero sin apretar él al caballo. Faena sin mando ni reposo para una estocada tendida, un segundo estoque delantero y tres descabellos, que desagradaron a la parroquia, fué el balance final de la labor de Hernández.

V

Los peones..., buenos, gracias. Trabajadores sí que estuvieron. Aperreados a ratos. Destaquemos a Paco Pita como banderillero estupendo, que sabe llegar, cuadrar y clavar. Destaquemos también a Balbuena por sus ingeniosidades para hacer la lidia divertida y circense. Los picadores, bien, a secas. El primero se ganó una bronca y el tercero una ovación. Y... aún no he entrado en calor.

DON ANTONIO



LA ACTUALIDAD TAURINA SE LLAMA LUIS SEGURA



CONSECUENCIA lógica de sus grandiosos éxitos en la Plaza Monumental ha sido la concesión al gran torero madrileño Luis Segura del trofeo que anualmente concede la Peña Manolequina al diestro máximo triunfador de la feria de mayo en la capital de España.

Ratifica la concesión de este trofeo lo que ya estaba en la emoción y en el juicio de la prestigiosa «élite» de los mejores aficionados de España que se congrega durante las corridas de San Isidro en «la primera Plaza del mundo»: que en Luis Segura se juntan las calidades y las cualidades artísticas de una auténtica gran figura del toreo.

Tres orejas y dos salidas a hombros de la multitud entusiasmada por esa «puerta grande» de la Plaza madrileña, que sólo se abre para los vencedores en las ocasiones solemnes, testifican la magnitud del triunfo de Luis Segura en la Monumental.

Y en la memoria de los aficionados tiene perenne huella de admiración el recuerdo del arte de Luis Segura, que a su clasicismo, de la más pura estirpe, une la mejor estética moderna.

Los lances a la verónica y su impresionante remate en el capote de Luis Segura evocan aquella perfección honda, majestuosa y emocionante que inspiró al toreo la gloriosa musa revolucionaria de Juan Belmonte.

Y las faenas de muleta de Luis Segura, hondas en la concepción de los pases, perfectas en la ejecución, con empaque y garbo del más valeroso y depurado estilo, están impregnadas de la mejor gracia torera.

La consagración triunfal de Luis Segura como torero y artista impar en la Plaza de toros de Madrid harán su nombre imprescindible para prestigiar esta temporada los carteles taurinos de mayor categoría.



Un toro de Arellano Gamero Cívico para el rejoneador Josechu Pérez de Mendoza y seis toros de Fermín Bohórquez para Antonio Bienvenida, Gregorio Sánchez y Victoriano Valencia

Hubo lleno a la sombra y media entrada al sol, dado lo desapacible de la tarde ventosa y fría.

Primer toro de rejones de Arellano Gamero Cívico, bien presentado y con poder. Josechu, dado la pequeña dimensión del ruedo, se vió obligado a clavar siempre por los terrenos de dentro, pero a pesar de ello siempre lo hizo con un magnífico estilo y perfecta colocación. Así clavó cuatro rejones de castigo, dos pares de banderillas a una mano y otro con las bridas sujetas a la cintura para terminar con su enemigo con un rejón de muerte en todo lo alto. Por su facilidad, brillantex y brevedad Josechu Pérez de Mendoza cortó la oreja a su enemigo y con ella dió una aplaudida vuelta al ruedo.

Primero de lidia ordinaria, como los siguientes, de Fermín Bohórquez. Bien presentado y recogido de cabeza. Empujó bien en la primera vara y derribó. Bienvenida, en su quite, se lució por chicuellinas y verónicas. Volvió a derribar el toro en las dos siguientes y Victoriano hizo un magnífico quite por verónicas que fué muy aplaudido. El toro quedó muy entero para el último tercio y Bienvenida lo lidó por bajo para terminar de un pinchazo, más de media y el descabello a la primera.

Segundo. Gordo, con poca cabeza y astillado del pitón derecho. Empujó en la primera vara y derribó lo mismo que en la segunda, salió suelto de la tercera y volvió a derribar en la cuarta (verdaderamente, más que el poder de los astados, el que derribasen tantas veces se debió a la flojedad de los caballos, que en cuanto sentían el empuje de los toros doblaban las patas). Como el anterior toro, éste llegó, muy entero a la muleta, y en una de sus bruscas arrancadas atropelló a Gregorio Sánchez, que, lastimado por semejante achuchón, después de unos pases por bajo pinchó en cuatro ocasiones y descabelló a la segunda.

Tercero. Bien puesto de carnes y recogido de cabeza, pero con bastantes defensas. Victoriano Valencia lo recogió en cuatro verónicas y media muy buenas y el público le aplaudió con entusiasmo. Después puso en suerte al toro con un recorte de mucho salero y volvió a escuchar palmas. «Hiena» castigó con fuerza al toro en el primer puyazo y con otro suave se cambió el tercio, no sin que antes Victoriano Valencia y Bienvenida fuesen aplaudidos en sus respectivos quites. Bien banderilleado el toro por Piquer y «Joselito de la Cal», Victoria-

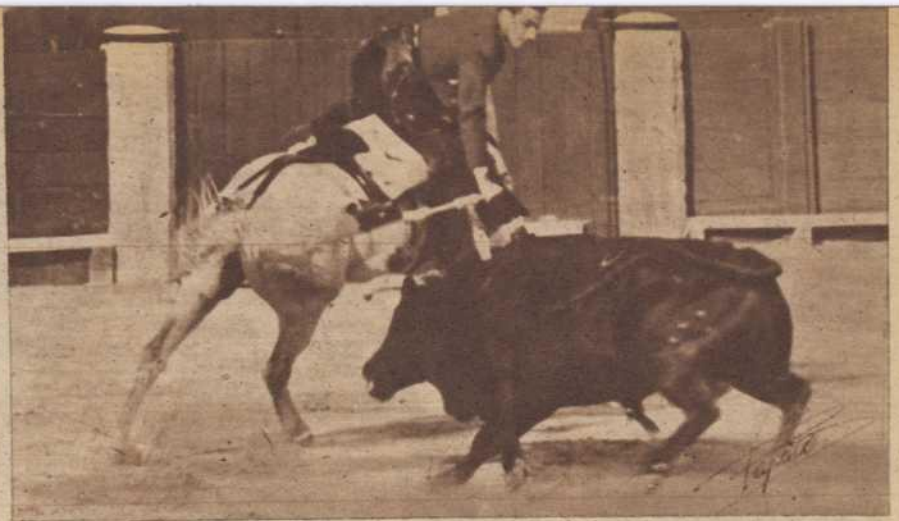
no Valencia brindó al público la siguiente faena: tres pases por alto, un trinchero de verdadera excepción y un garboso remate. Desde los primeros pases empezó a sonar la música y continuó animando la faena extraordinaria de Victoriano, que siguió por redondos, por alto, mollinetes y trincheros. Luego se echó la muleta a la mano izquierda y consiguió unos meritorios naturales, meritorios si se tiene en cuenta que el de Bohórquez achuchaba por el pitón izquierdo. Remató su faena con unos valentísimos pases de rodillas, y al encuentro consiguió una entera que, por resultar un poco trasera, necesitó de dos intentos de descabello. Le fueron concedidas las dos orejas a Victoriano Valencia y con ellas dió la vuelta al ruedo.

Cuarto. Bien presentado y con bastantes pitones. Derribó en la primera vara y en la segunda y le castigaron poco en las dos siguientes. «Blanquito» puso un buen par, y Bienvenida, con la muleta, estuvo valentísimo. A base de consentirle mucho al toro, logró unos redondos de fino estilo y extraordinario temple. Como el toro estaba poco castigado y reservón, Bienvenida completó su faena con pases de adorno. Terminó de media estocada y el descabello al segundo intento. Algunos pidieron la oreja, otros aplaudieron y otros silbaron. Lo de casi siempre que torea don Antonio para los aficionados.

Quinto. De buena presencia. Le corrió bien «Michelin» y en el primer puyazo derribó. En el segundo le castigaron con dureza y se cambió el tercio un poco prematuramente. Por ello, Gregorio Sánchez no pudo hacer otra cosa que aliñarlo, y después de pinchar en hueso consiguió una casi entera delantera que acabó con la vida del de Bohórquez.

Sexto. Como los anteriores, de buena presencia, aunque más abierto de cabeza. Victoriano Valencia volvió a lucirse con el capote en unas templadas y ajustadas verónicas y el toro recibió tres buenos puyazos, que no consiguieron quitarle nervio. Dos buenos pares de «Chicorro» y «Joselito de la Cal» dieron paso a una faena de castigo de Victoriano Valencia, que brevemente despachó a su enemigo.

En conjunto, la corrida de Bohórquez estuvo bien presentada y con mucha casta. Pero si con un castigo adecuado se hubiera podido llegar a conseguir buenas faenas, el cambio prematuro del tercio de varas ocasionó el que llegasen todos ellos a la muleta,



Josechu Pérez de Mendoza a la salida de un rejón



Antonio Bienvenida en un muletazo a su segundo

excepto el tercero, broncos y con embestidas descompuestas.

Antonio Bienvenida y Gregorio Sánchez tuvieron que enfrentarse con unos toros de mucho genio y casta, y, naturalmente, no consiguieron contentar al público, si bien, sobre todo Bienvenida, estuvieron siempre en su sitio y lograron deshacerse de sus enemigos con decoro y brevedad. Bienvenida, en el cuarto, tuvo destellos de su extraordinaria clase y, en todo momento, visión clara de lo que cada toro merecía.

El triunfador fué Victoriano Valencia. El diestro madrileño, que en sus actuaciones en la capital de España no tuvo la suerte de que le embistiera un toro, en esta corrida de Beneficencia de Guadalajara toreó el más manejable, y Victoriano lo aprovechó como sabe hacerlo. Que es un torero de clase no hace falta descubrirlo, lo que necesita es que le salgan muchos toros que embistan para que se convezan de ello todos los públicos. Su

faena de muleta en el tercero fué un prodigio de temple, suavidad, medida e inspiración. Pases variados, frute muchas veces de la improvisación a que obligaba la embestida desigual de su enemigo, pases vistosos, pases de maestro. Finalmente, con valer sereno, consiguió, al encuentro, una gran estocada y descabelló al segundo intento. Le otorgaron las dos orejas y dió una vuelta al ruedo.

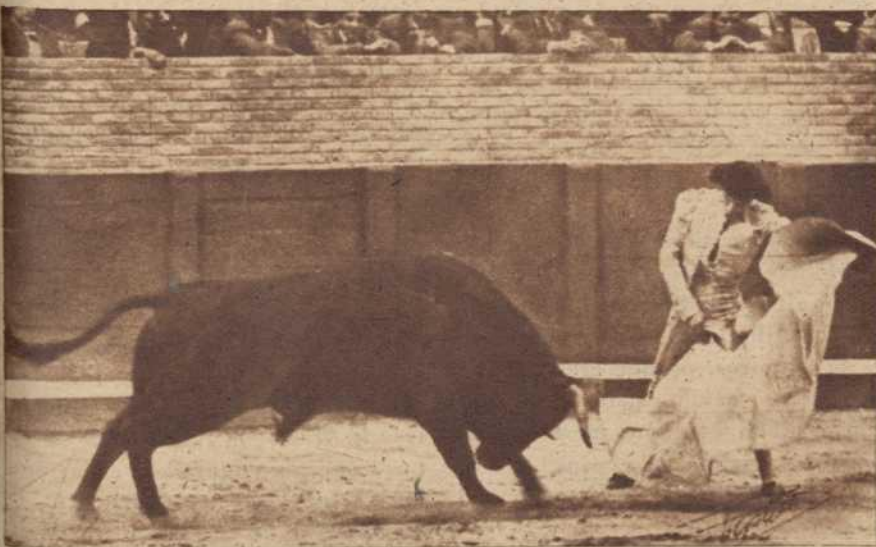
En Guadalajara triunfó Victoriano Valencia, y con él Josechu Pérez de Mendoza, dos magníficos toreros castellanos jóvenes. Fueron despedidos, al finalizar la corrida, con una gran ovación.

Picaron bien «Hiena» y «Patato» y bregaron y banderillearon con acierto Gerardo Jordán, «Blanquito de Zaragoza», «Michelin», «Joselito de la Cal», Piquer y «Chicorro».

Peso de los toros en bruto: 500, 480, 460, 485, 470 y 470 kilos.

BARICO

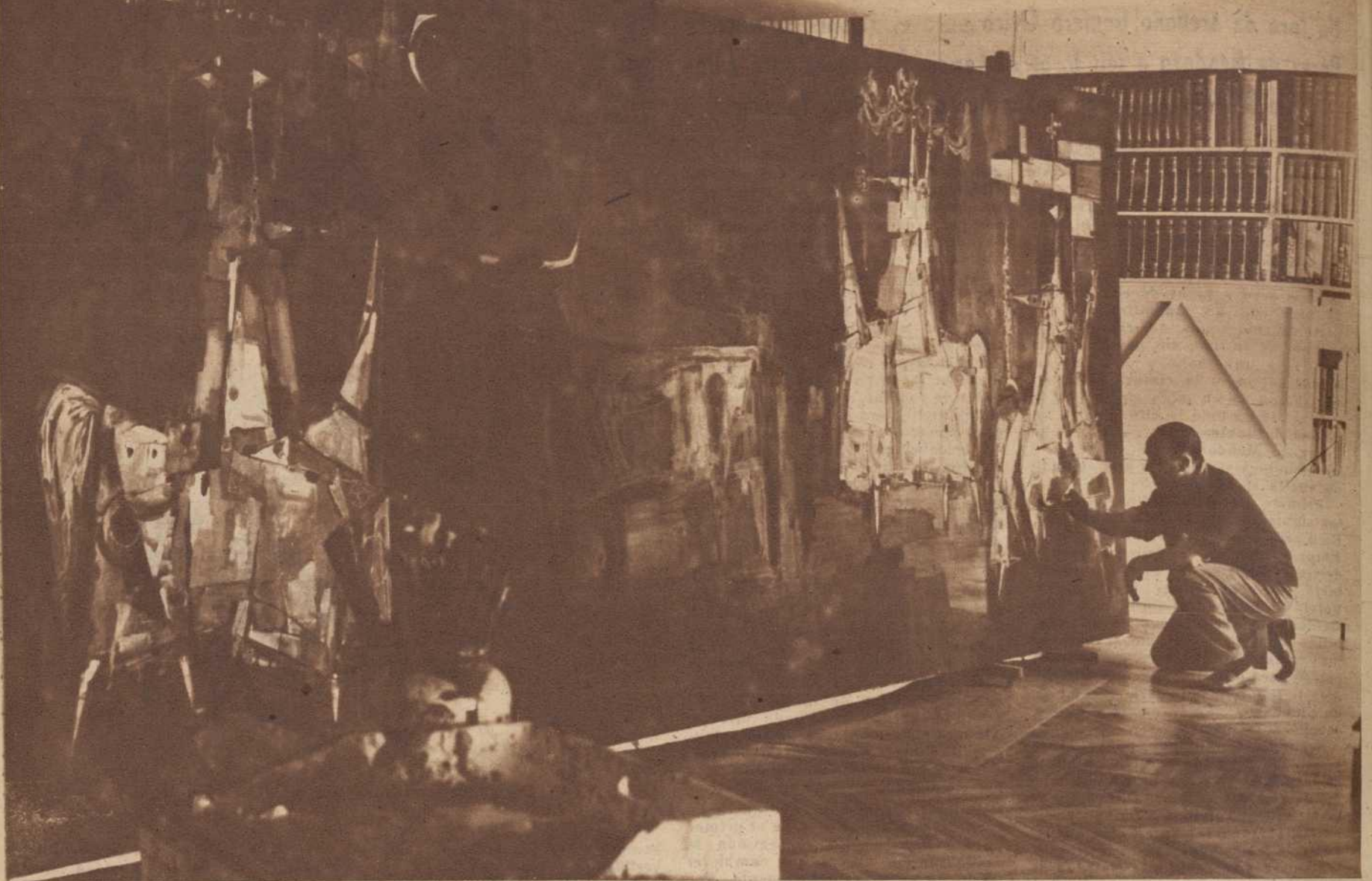
Un buen lance de Gregorio Sánchez al quinto



Un muletazo de «Valencia» al toro del que cortó dos orejas (Fotos Pepito)



José Caballero, en su estudio, trabajando en uno de los «panneaux» para el «Cabo San Vicente»



**El tema de a Fiesta del
los toros, a bordo del
«Cabo San Vicente»**

**TRES PANELES COLOSALES, REALIZA-
DOS POR JOSE CABALLERO, DECORA-
RAN EL SALON NOBLE DEL NAVIO**

PARA José Caballero, entregado estos días a dar los últimos toques a esta obra colosal —por el empeño que supone, y también por el tamaño de los lienzos—, no es nuevo, ni mucho menos, el tema de los toros. Ya en 1935, cuando el hoy preclaro valor de la pintura joven española era casi un niño, realizó tres maravillosas ilustraciones para el «Llanto a la muerte de Sánchez Mejías», que publicara, en cuidada edición, «Cruz y Raya». Allí, subrayando el verso inolvidable de Federico García Lorca, estaba el arte, incomprensiblemente, maduro ya, de quien daba los primeros pasos, prendido de la maestría de Vázquez Díaz y de Pablo Picasso. A esas alturas, Pepe Caballero perparaba el ingreso en la Escuela de Ingenieros Industriales, y hasta había aprobado ya algunos grupos de asignaturas. Pero como tiraba de su ánimo otra devoción, abandonó los libros y se puso a pintar en serio. Se perdió un técnico, que a lo peor estaría en una planta industrial, preocupado de lavadoras o frigoríficos, y se ga-

Más de trescientos bocetos hizo el pintor antes de escoger los motivos concretos de su magnífica obra

nó un artista, que, tras muchos triunfos, pasará ahora su nombre por los mares del mundo, con estos «panneaux» que, en cierto modo, resumen, en versión actual y moderna, el tema de la Fiesta de los toros.

Estos tres paneles taurinos que ha pintado Pepe Caballero —dos de ellos han sido expuestos durante unos días en el Museo de Arte Moderno de Madrid, centrando la atención de críticos y entendidos— irán a decorar las paredes del Salón Noble del transatlántico de Ybarra, «Cabo San Vicente», que está a punto (quizá haya zarpado ya cuando estas líneas aparezcan) de inaugurar la ruta de las Américas. Precisamente cuando he ido a

verle a su estudio, encaramado en el rascacielos que preside la encrucijada de la Avenida de Barajas y el paseo de Ronda, Pepe Caballero andaba con prisas, rematando el tercero de los «panneaux». El pintor, que no deja el trabajo mientras habla, va confesándose, amable y cordial, como siempre, ante el periodista.

—Me hizo mucha ilusión el encargo de esta obra. No se trataba de hacer algo «al dictado»..., sino de realizar libremente un tema. Elegí el de los toros, porque creí que iba bien a un navio español, que en cierto modo es como un trozo de España viajando por esos mares.

—¿Resultó fácil la elección del tema?

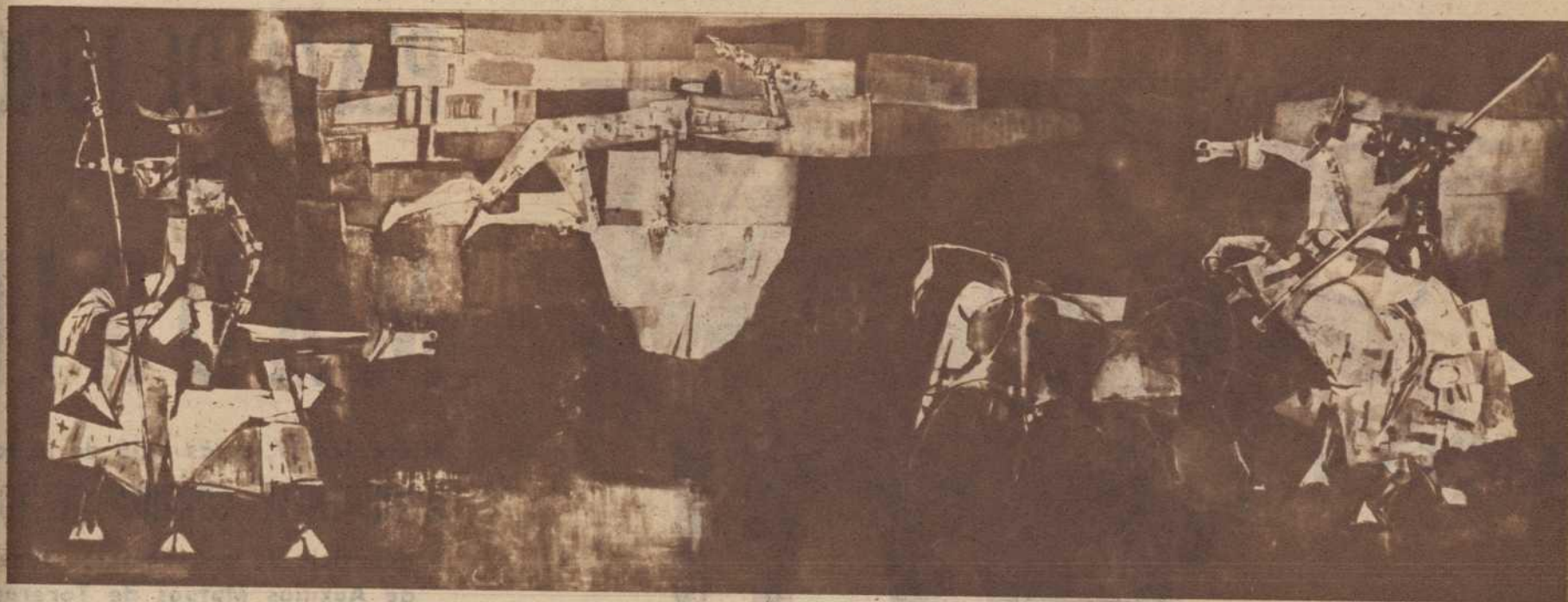
—Tan pronto como recibí el encargo del conde de Ybarra, presidente de la compañía propietaria del buque, comencé a pensar en los motivos concretos de los tres cuadros. Realicé infinidad de bocetos. Casi trescientos. Cuando presenté los definitivos, merecieron la aprobación del conde de Ybarra y del arquitecto del buque, señor Puttizer, a quien se deben, entre otras maravillas flotantes, el «Andrea Doria» y el «Leonardo de Vinci». Sin embargo, yo juzgué, pese a la conformidad de ambos, que había que ser aún más sincero en la expresión, sin salirse, naturalmente, de una línea figurativa, porque por ese Salón Noble van a desfilar gente de muy distinta sensibilidad y formación estética.

—¿No hubo, pues, cortapisa alguna?

—Ninguna. Contando, pues, con la confianza de Ybarra, me lancé al trabajo. Y así han salido los tres lienzos, que tienen más de catorce metros cuadrados cada uno. Los temas son, el primero, el arranque de la Fiesta, su iniciación



Uno de los paneles: toreo medieval. Caballeros preparándose para alancear un toro



Otro de los cuadros: el toreo actual

medieval, cuando eran los propios caballeros, que guerreaban con los moros, quienes alanceaban a los toros; el segundo, la Fiesta hoy; el tercero, el ambiente: el coche de los toreros llegando a la Plaza.

—¿Es «agradecido» el tema de los toros para la pintura actual?

—Indudablemente. Ahí está la obra de Picasso. A mí, particularmente, me interesó siempre el tema, aunque no se me presentó la ocasión de cultivarlo. Desde aquellas ilustraciones del «Llanto», no hice nada sobre toros. Ahora pienso reincidir. Es un tema que me gusta, que tiene infinitos atractivos para un pintor español. No hace falta esfuerzo alguno de imaginación para ponerse a pintar. Sale solo.

—¿Vió algún torero esta obra?

—No tengo amigos toreros..., pero creo que cualquiera de ellos entendería perfectamente esta pintura.

José Caballero me explica la situación en que irán colocados los paneles en el salón del buque. Frente a ellos, en el bar, irá, cubriendo una esquina, otra obra del artista.

—Un tema de gallos, que tam-

bién resulta muy español, y algo emparentado, no sé por qué, con el de toros.

Se habla de pintura moderna, del impacto que «hace» en el espectador, de cómo zarandea a quien se pone delante...

—Un cuadro ha de decir siempre algo al que lo mira... Si uno se lo lleva a su cuarto, se produce uno de estos dos fenómenos: o se convive con él, y entonces es señal de que la obra cumple su misión, o se malvive con él, y entonces el cuadro o uno acaba por abandonar la habitación.

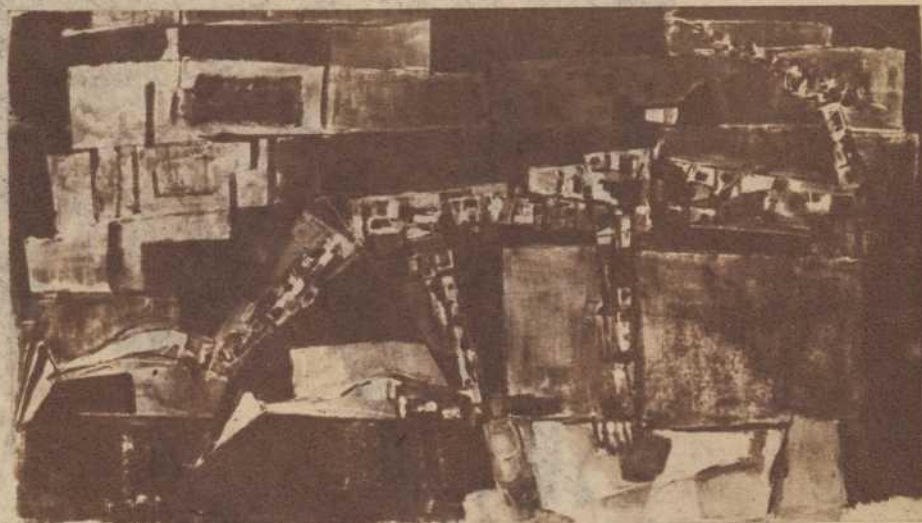
Pepe Caballero me habla también de cuando, en el año 1935, quería ser torero...

—Tuve incluso mi nombre de «guerra». Me lo puso Federico: «Pepito Lagarto». Es verdad que yo no hubiera pasado de simple subalterno... Por eso admiro la labor anónima de esos hombres que viven la parte artesana de la fiesta, sin brillo ni gloria. Y en uno de los lienzos he puesto, justamente, un banderillero, en actitud de saltar la barrera, con los garapullos en la mano.

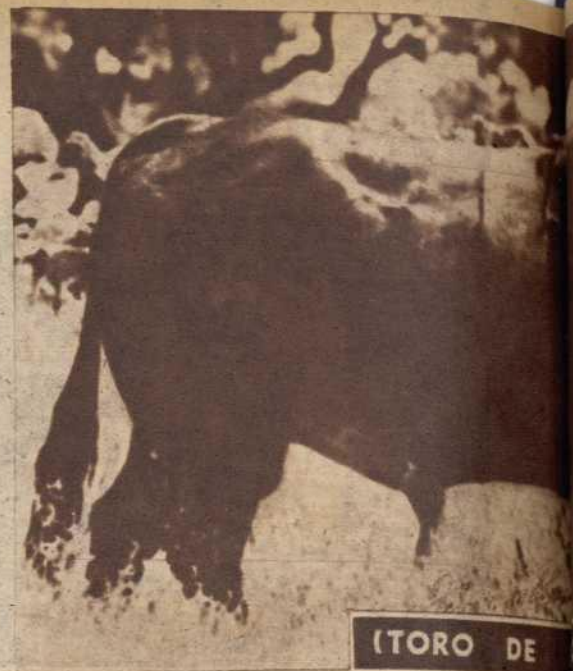
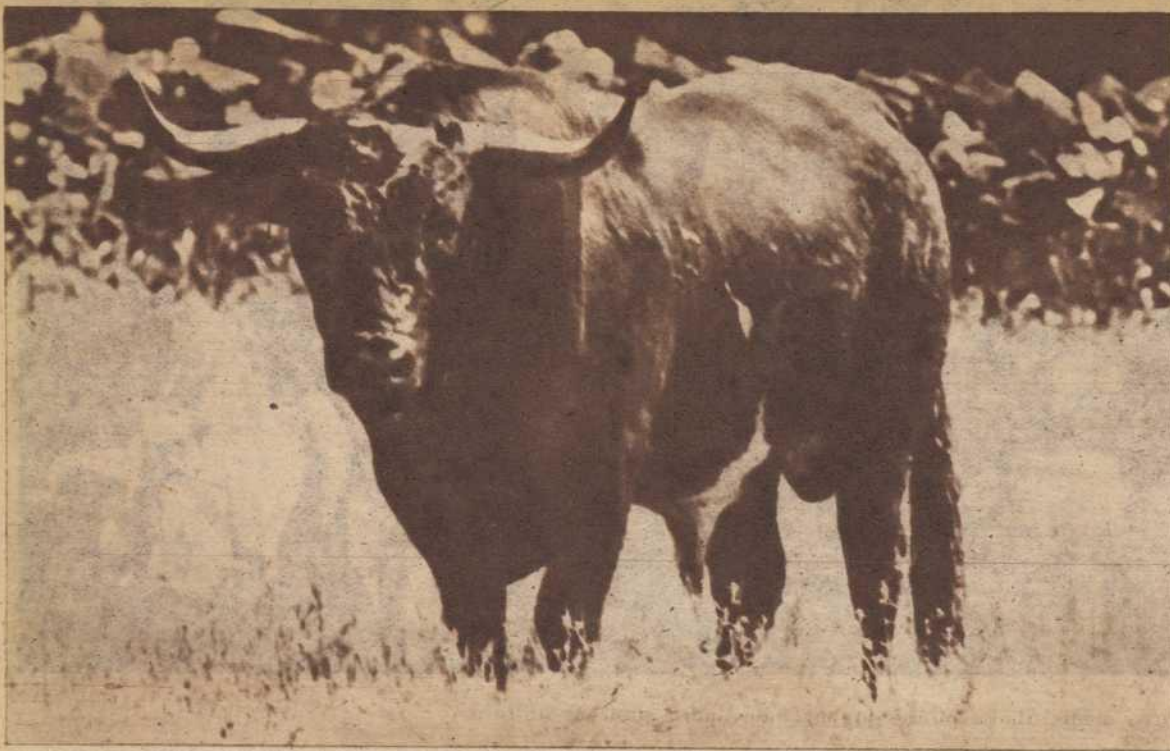
La charla toca a su fin. El artista tiene aún mucho trabajo por delante, y el «Cabo San Vicente» aguarda en su cuna bilbaína, dispuesto a partir... No hay que hacerle esperar. Pepe Caballero vuelve a su trabajo, con la misma devoción de siempre. Con el mismo espíritu que allá por el otoño de

1936, en plena guerra, trabajaba en Sevilla —lejos de afectos entrañables, algunos de ellos idos pra siempre, pero rodeado de nuevos y sinceros amigos y admiradores—, escandalizando a quienes no entendían que el arte nuevo nada tenía que ver con lo que parecía entonces actual y moderno.

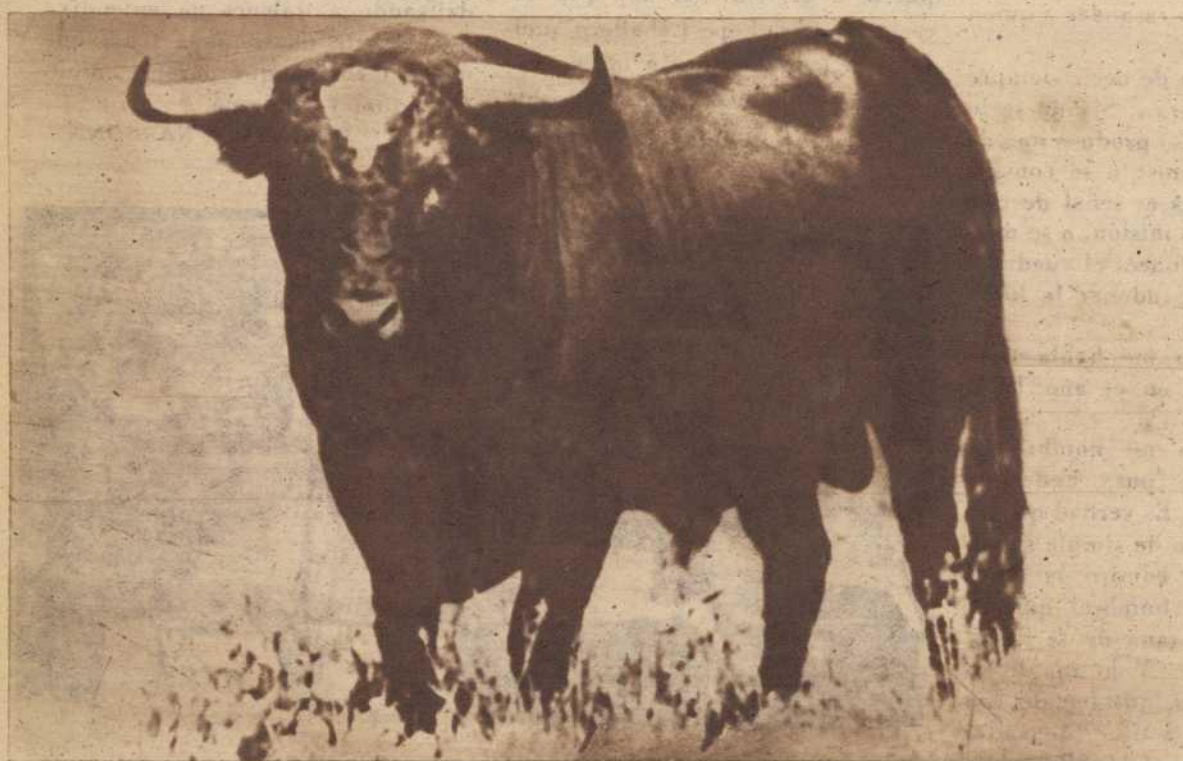
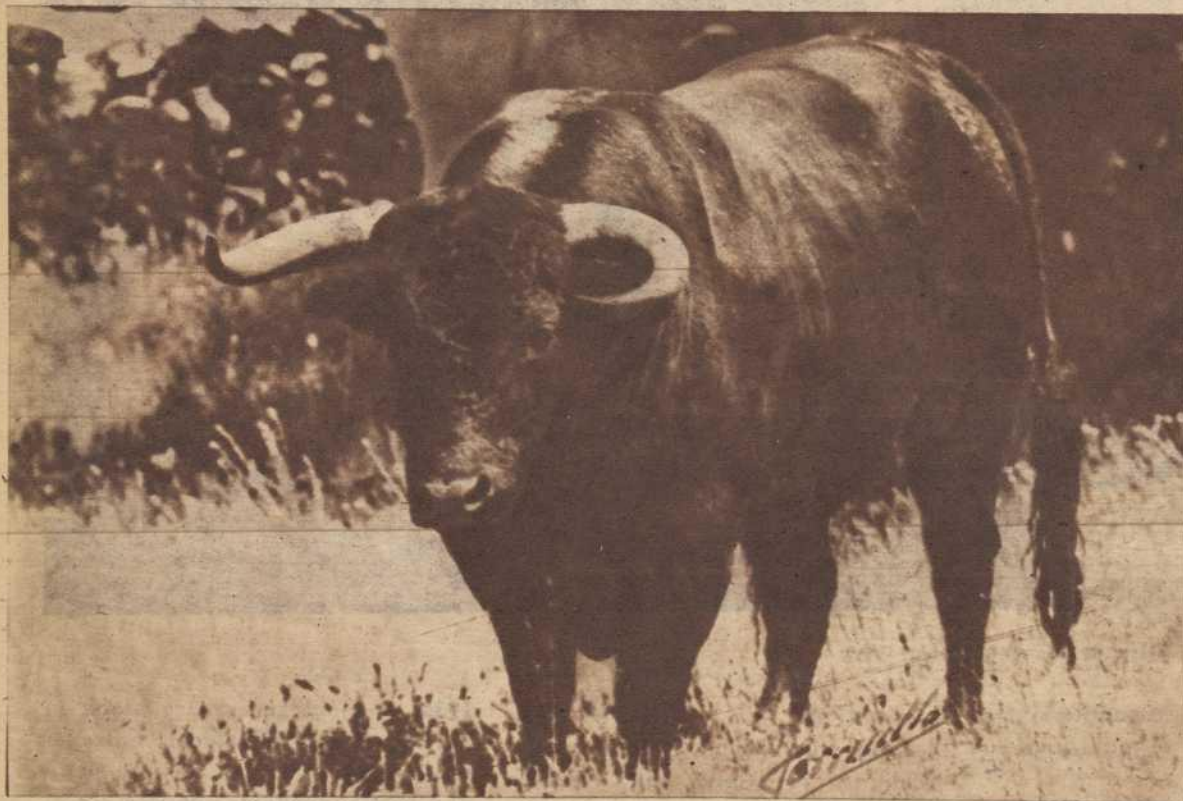
FRANCISCO NARBONA



Detalle del «panneau», dedicado al toreo actual: el banderillero (Fotos Balmes)



(TORO DE INES)



PLAZA DE TOROS DE MADRID

Miércoles 17, a las SEIS de la tarde.
MONUMENTAL CORRIDA DE TOROS
A beneficio de la Asociación Benéfica
de Auxilios Mutuos de Toreros

7 hermosos toros **7**
de la prestigiosa ganadería
de Cobaleda «Barcial»

El primero de rejones para

Josechu Pérez de Mendoza

y los seis restantes para

Antonio Bienvenida

Rafael Ortega

y **Gregorio Sánchez**

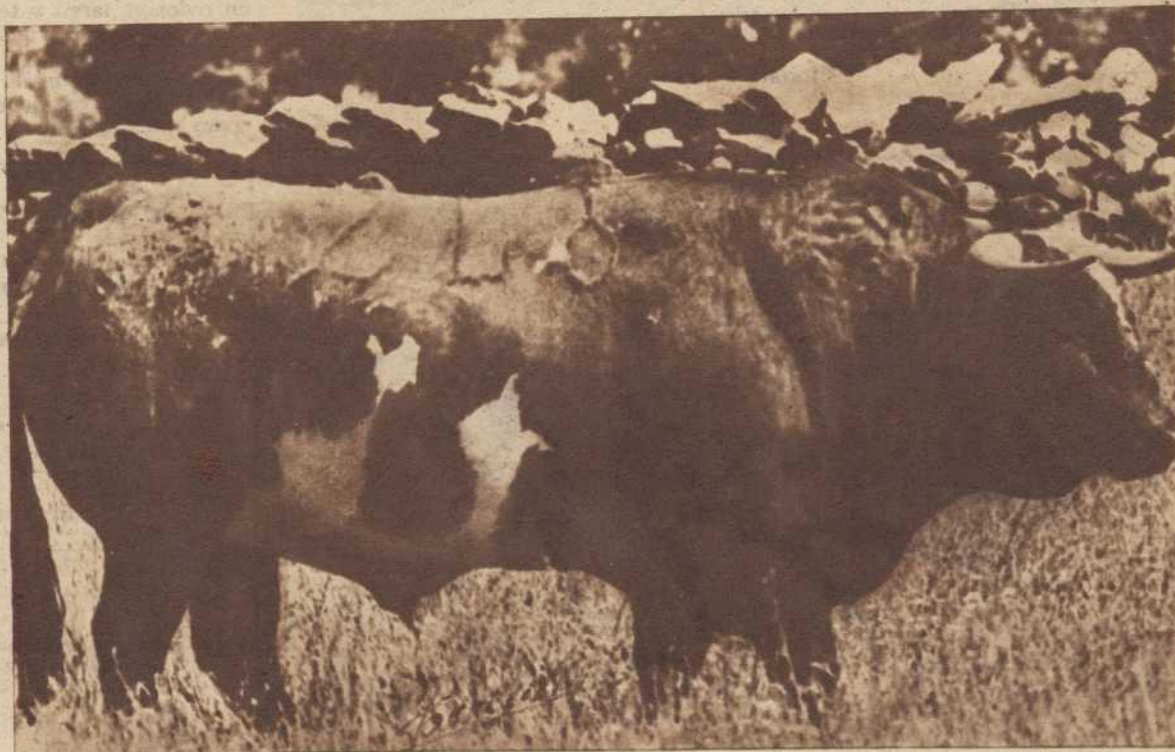
Asistirán como invitados de honor a
a esta extraordinaria corrida los
jugadores del REAL MADRID como
homenaje que les rinden los toreros
por haber puesto tan alto el pabellón
de España, al conseguir por cuarta
vez consecutiva la Copa de Europa
y a su presidente, don Santiago
Bernabéu



JOSECHU PEREZ DE MENDOZA



ANTONIO BIENVENIDA



RAFAEL ORTEGA



GREGORIO SANCHEZ

DE (NES)

OS

D

tarde
OROS
néfica
os

7

a

o

ida

hez

nor a
a los
como
reros
bellón
uarta
uropa
a go

«VENTURITA» REAPARECIO EN JEREZ DE LA FRONTERA

Alternó con Rafael de Paula y Rafael Romero en la lidia de seis novillos de Belmonte

Los tres espadas salieron a hombros, cortando apéndices Ventura y Romero

A CONTECIMIENTO taurino en Jerez de la Frontera. El que un día fuera notable matador de toros Ventura Núñez, «Venturita», reapareció el domingo en Jerez. Ventura tiene ya cuarenta y ocho años de edad, pero conserva intacta la planta y la figura. En la tarde de su reaparición le acompañaron Rafael de Paula y Rafael Romero, otros dos toreros de la tierra. Anunciarse la novillada y terminarse el papel, todo fué una. Ventura, que hizo el paseillo montera en mano, hubo de saludar repetidas veces desde el tercio, en unión de sus compañeros.

Se lidió ganado de don Juan Belmonte García. Los seis novillos estaban bien presentados, gordos y con pitones. Y los seis fueron bravos en el caballo y buenos para los toreros. Cuarto, quinto y sexto, extraordinarios. Para el trío de bravos novillos hubo ovación justa en el arrastre.



Ventura Núñez, «Venturita», que reapareció



«Venturita» iniciando la faena de muleta a su primero

Ventura Núñez, «Venturita» —de caña y oro— tuvo una reaparición triunfal. Toreó bien con el capote al que abrió plaza y superior al cuarto, al que dió cinco verónicas inmensas y media aún mejor. Con la muleta, a su primero, faena breve, con ayudados por alto, naturales y ayudados por bajo. Pinchazo, media y dos descabellos. Se le ovacionó, dando la vuelta al ruedo. El novillo de la reaparición se llamaba «Moruno», número 52.

Al cuarto le hizo una superior faena de muleta, brindada al marqués de Domecq, iniciada con cinco estatuarios, prosiguiéndola con ayudados por alto y por bajo y pases de otras marcas. Mató de pinchazo, estocada y descabello, concediéndosele las dos orejas y el rabo, con cuyos trofeos dió una vuelta al anillo.

Rafael de Paula —de tabaco y oro— estuvo breve con el segundo de la tarde, que llegó a la muleta con la carilla alta. Unos lances de salida, varios naturales impecables, dos pases de pecho largos, una serie de pases en redondo superior, y... a matar. Un pinchazo, media baja y una entera. Ovación y saludos.

Al quinto le hizo una faena extraordinaria. Una faena del gitano Paula cuando le soplan las musas. Inició la faena con cuatro ayudados por alto, que levantaron una fuerte ovación. Luego, con la muleta en la diestra, Paula dibujó una y otra vez el pase en redondo, largo y templado, en tres series, que cerró, cambiándose la muleta con el forzado de pecho. Después vinieron tres series de naturales superiores y los consabidos pectorales, así como unas giradillas y varios mol-

netes con olor y sabor de torero caro. Faena de orejas y rabó que desgració con el estoque. Mató de varios pinchazos y un descabello, dando la vuelta al anillo y sacando a sus compañeros al tercio a saludar.

Rafael Romero —de morado y oro— consiguió el domingo, en la Plaza de su tierra, un éxito del que se hablará por mucho tiempo en este rincón andaluz. Con el capote, Romero no está muy puesto, pero con la muleta hizo cosas sensacionales a sus dos novillos. Romero pisa un terreno inverosímil y tiene un valor que asusta.

Al primero, cuya muerte brindó al marqués de Domecq, Romero le hizo una gran faena con pases de diversas marcas, siendo superiores los naturales y de pecho. Mató de media tendida, dos pinchazos y dos descabellos, siendo largamente ovacionado.

En el que cerró plaza, brindado al alcalde de Jerez, don Tomás García Figueras, Rafael Romero llevó a cabo una faena toda ella a dos milímetros de los pitones. Los naturales y los pases en redondo fueron larguísimo, llevando al novillo totalmente cosido a los vuelos de la muleta. Finalizó su labor con seis arrucinas impresionantes. Mató de una entera tendida y dos descabellos, concediéndole las dos orejas, el rabo y una pata. A hombros lo alzaron y a hombros lo pasearon por el arenal y por las calles de Jerez en unión de Ventura y Paula.

MANOLO LIAÑO



Rafael de Paula



Rafael Romero (Fotos Morán)

El Ruedo

Admón.: Puerta del Sol, 11
MADRID

Boletín de suscripción

Don con domicilio en la calle de se suscribe por un a la revista RUEDO, cuyo importe de pesetas repone con esta fecha a su Administración por (giro, cheque, transferencia).

..... de de 195...

Firma,

España, Iberoamérica
Filipinas y Portugal

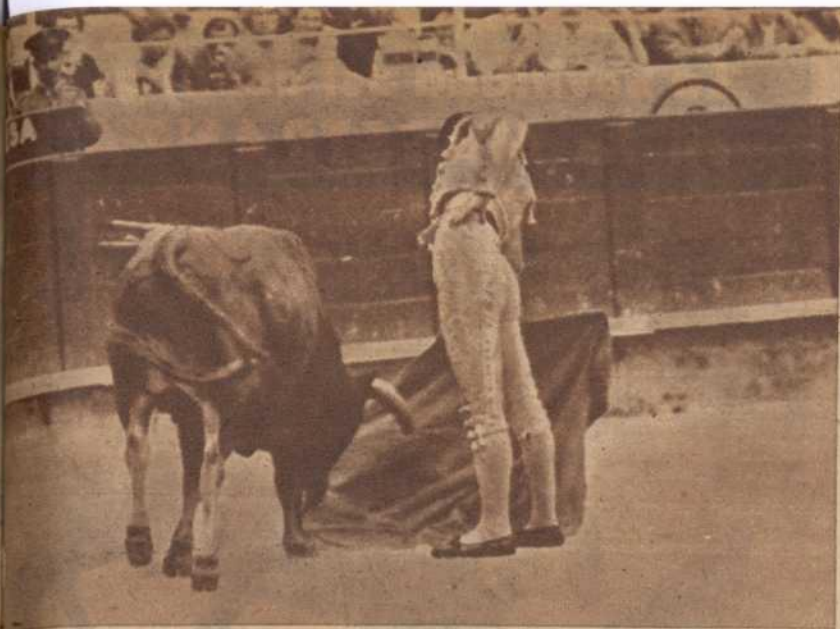
Estados Unidos, Canadá
y Puerto Rico

Demás países

Trimestre. 70,-
Semestre 140,-
Año. 280,-

96,-
192,-
384,-

83,-
166,-
332,-



Limeño» tuvo una buena tarde. De sus dos novillos la concedieron la oreja



Pepe Osuna lanceando



Un pase de pecho de Paco Camino

**La semana taurina
en BARCELONA**

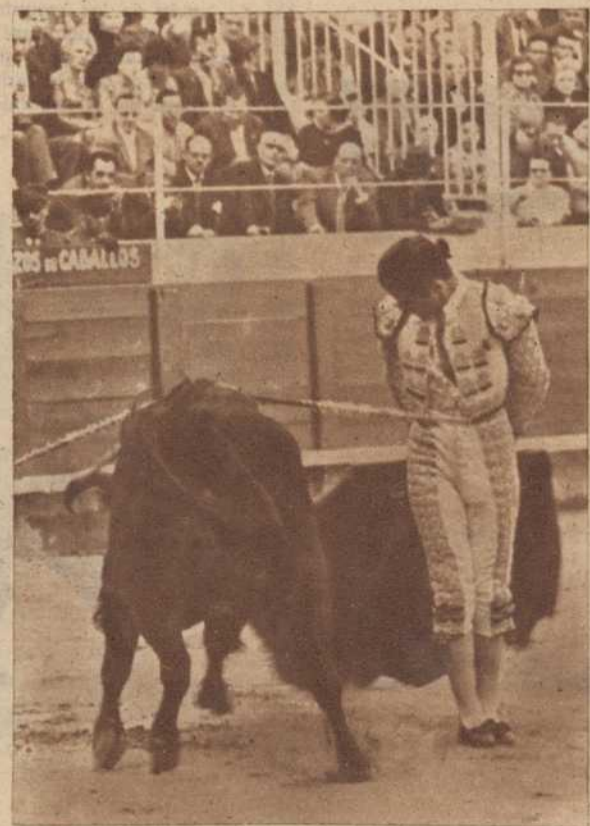
DIA 4.—Cuatro novillos de don Leopoldo Lamamié de Clairac y dos de doña Aurora para Limeño, Pepe Osuna y Paco Camino

DIA 8.—Bernadó, Curro Girón y Diego Puerta con cuatro toros de don Leopoldo Lamamié de Clairac y dos de doña María Montalvo

El encierro salmantino no ofreció serias dificultades, salvo el lote de Camino, que acusó mucho genio y sentido y no se prestó al lucimiento. «Limeño» tuvo una actuación completa. A sus dos novillos los toreó bien con el capote y los realizó faenas de hondura que merecieron los honores de la música y ovaciones continuadas. El torero de Llérida toreó muy bien y con mucho sentido de lidia, siendo su toreo al natural y sobre la derecha de muchos quilates, y como quiera que el muchacho tiene un valor sereno y anda muy suelto con la espada, le ha cortado la oreja a sus dos enemigos y ha dado sendas triunfales vueltas al ruedo. Pepe Osuna, sin perder su valor, está toreando extraordinariamente con la muleta. Templada y mandando como el que más. De nuevo hoy ha vuelto a triunfar. Dos faenas en las que el albaceteño ha pisado el terreno de angustia a que nos tiene acostumbrados. Mató a su primero de una entera y fué premiado con la oreja y el rabo, y a su segundo, tres pinchazos y un volapié, y fué premiado con la oreja, siendo sacado al final a hombros. Paco Camino, que reaparecía después de su perenne del brazo, tuvo mala suerte. Auténtica mala suerte de que le tocara en primer lugar un toro manso, bronco, y que por demás llegó insuficientemente picado a la muleta, y el que cerró plaza hacía bueno a su primero. Mala suerte, aunque no tanta que no le viéramos torear con el capote de una manera que sabe poner en el trance, y que vale para catalogarlo como figura de la novillería. Con la muleta le echó coraje, y después de pasaportar a su primero, que fué pitado en el arrastre, escuchó una ovación. Al que cerró plaza lo mató de un extraordinario estoconazo, siendo despedido con una gran ovación. «Rafaelillo», como siempre, banderilleó colosalmente y fué obligado a saludar desde el tercio.

hasta el lunes día 8, con el mismo cartel de toros y toreros, registrándose una gran entrada. El encierro fué deplorable por su mansedumbre, su mal estilo y sosería.

El primero de la tarde, tras corretear por la plaza buscando por donde saltar, lo hizo por el tendido ocho, dando el consiguiente susto. Joaquín Bernadó lo toreó sobre las piernas para encelarlo, para, ya



Joaquín Bernadó en su primero

metido en vereda, ejecutar unas verónicas buenas. Con la muleta realizó una gran faena sobre la derecha, pues el toro se ponía mucho por el lado izquierdo. Hubo aplomo y templanza. Mató de un pinchazo y otro hondo y certero descabello. Hubo petición de oreja y vuelta al ruedo. Pero lo mejor de su actuación vino con el manso e incierto toro de Montalvo, que el público, por parecer reparado de la vista y por los extraños que hacía a los engaños, protestó fuertemente. Joaquín, ante el asombro de todos, brindó este toro al público, y haciendo gala de valor y maestría se metió con él en seis doblones portentosos, para ya en los medios con su enemigo pasárselo sobre la derecha en unas largas series con la derecha, rematados con apretados pases de pecho. No se puede torear mejor, con más valor ni con más temple. Para que la cosa no quedara mal, pasaportó a su enemigo de pinchazo, media y descabello a la primera, siendo premiado con la oreja de su enemigo y viéndose obligado a dar doble vuelta al ruedo en medio de una clamorosa ovación. Un gran triunfo de Bernadó con toros mansos y difíciles.

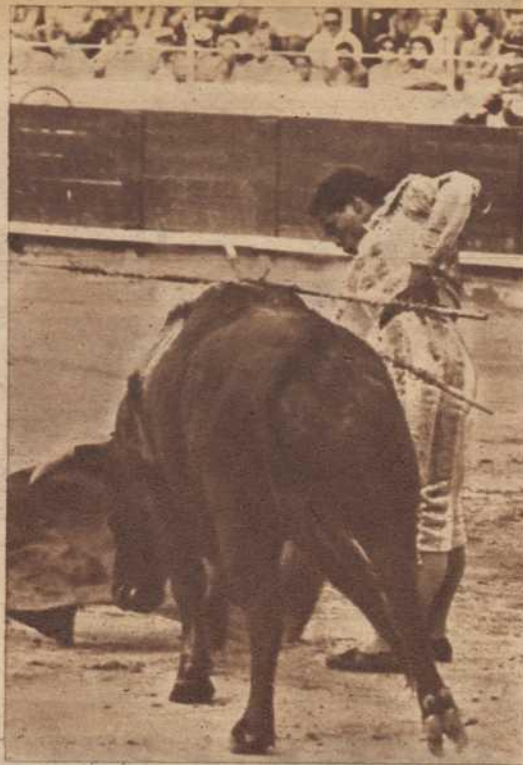
Curro Girón es uno de los toreros que más mala suerte tiene en Barcelona. Sus dos toros, broncos, de media arrancada, no eran base para un triunfo. Su primero le ha cogido de forma impresionante en un natural. Al muchacho se le veía contrariado por la mala suerte, y los ha matado con facilidad de maestro, de media estocada a su primero y una casi entera y descabello al quinto, siendo aplaudido, mientras sus dos toros eran pitados en el arrastre. Banderilleó con su acostumbrada soltura al segundo de la tarde con dos pares que fueron premiados con una gran ovación, y en todo momento ha estado bien colocado y dispuesto para el quite. Una corrida muy dura, que otro con menos disposición que el venezolano hubiera andado de cabeza. Realizó un gran quite al primero. Diego Puerta tiene valor,

(Continúa en la página siguiente)

La gran tormenta que cayó el domingo obligó a la empresa a aplazar la anunciada corrida de toros

buen arte y una cabeza torera despejada; pero en ocasiones su afán de triunfo le hace revestirse de novillero rabioso, y se entrega para conseguir el triunfo. Mucho gusta al respetable esta disposición del joven torero sevillano, al que aquí llaman los aficionados «Diego Valor». A sus dos enemigos los ha recibido con una larga, rodillas en tierra, para ya de pie torearles con el capotillo a la verónica, y bien podemos decir que sus intervenciones con el capote han sido unos de los más brillantes capítulos de la tarde. Recordamos un quite por chicuelinas girando en la misma cuna y rematada con una gallarda larga cordobesa. Después, con la muleta, a pelear con sus dos enemigos, a dejarse coger y a ofrendar la vida misma por el triunfo. Con la espada ha estado breve y ha escuchado por tal motivo fuertes aplausos.

G. DE CORDOBA



Curro Girón se ajusta con el segundo de la tarde, que le cogió aparatosamente, sin consecuencias



Diego Puerta toreado por verónicas



Cogida —salí liso— de Diego Puerta (Fotos Vallis)

La novillada del domingo en la MAESTRANZA



Manolo Blázquez, con la derecha

OTRA corrida —ésta novillada— de entrada floja en Sevilla. Como la anterior y como la anterior de la anterior. ¿Qué es lo que pasa? ¿Es que ya no hay afición taurina? Deberíamos hacernos todas estas preguntas y hallar las respuestas. Tal vez así se emprendiera el camino de la revitalización de una fiesta que desfallece a ojos vista.

Buena terna de novilleros sobre el papel. Alfonso Ordóñez y Curro Montes habían gustado en ocasión pasada y habían triunfado. Y Manolo Blázquez venía precedido de buen cartel. Para completar bien, he aquí una excelente novillada de Escobar, que no sólo correspondió a la justa fama, sino que la corrigió y aumentó. De los seis novillos, cinco fueron aplaudidos en el arrastre y uno de ellos fué paseado en vuelta al ruedo triunfal. Dieron una media a la romana de 238 kilos y ofrecieron magnífica estampa. Todos, además, se arrancaron de lejos a los caballos e hicieron excelente pelea, acusando casta y nobleza en todos los tercios.

Manolo Blázquez demostró que tiene posibilidades en el arte de Cúchares, aunque su labor fué más meritoria con la capa que con la muleta. De sus dos actuaciones fué mejor la segunda, pues en la primera ocasión no pudo con el enemigo, que tenía demasiado temperamento y era un tanto pegadizo. Por eso tendió a abreviar. En su segundo hizo faena con ambas manos, alternando los naturales, coronados por el de pecho, con los redondos y los adornos y unas manoletinas. Mató de pinchazo y media, obteniendo una oreja de un público generoso y cortés con el torero de Medina del Campo.

Alfonso Ordóñez no tuvo su tarde, aunque estuvo voluntarioso. De su primero hay que señalar unos naturales; en su segundo, una faena por alto, muy precisa, a un toro débil de remos que se caía y al que había que mantener en pie. Un pinchazo y una estocada dieron cuenta de él. De mencionar es también la labor del torero en quites.

Curro Montes estuvo toda la tarde como en la de su presentación brillante. Le falta ligar la faena y dejar algunos nervios en casa. Pero, en conjunto, su labor es prometedora tanto con la capa como con la muleta. Puestos a reseñar lo más valioso de lo que hizo, anotamos unos pases por alto en su primero —amén de las verónicas del primer tercio y de quites— y la faena al que cerró plaza, donde tanto expuso y donde tanto logró, empezando por el cite a larga distancia para pasárselo por detrás en forma espeluznante. Mató bien y el público, que le pidió la oreja en el primero, consiguió que el presidente se la diera en el segundo.

DON CELES



Alfonso Orduña, con la izquierda (Fotos Arenas)

ESTE ES MANOLO PEREZ

COMPAÑERO DE PENSION DE FIDEL CASTRO EN MEJICO, CUANDO AMBOS SOÑABAN CON EL TRIUNFO

«El público mejicano espera con vivo interés a los toreros españoles para que la rivalidad en los ruedos tome nueva actualidad en beneficio de la Fiesta»



«Un buen día se presentó en la pensión donde yo me alojaba Fidel Castro, herido a consecuencia de una revuelta que hubo en La Habana»



«Mi mayor ilusión era venir a España para confirmar la alternativa, que es donde tienen que confirmarla los toreros»



«Ahora en Méjico hay más expectación por la vuelta al toreo de Garza, «El Soldado», David Liceaga...»



«Aquí el ambiente es extraordinario, porque hay muchos toreros buenos, por lo que la competencia se hace más difícil...» (Fotos Cifra Gráfica)

«QUIERE contarme su historia?», le digo a Manolo Pérez, matador de toros colombiano recién llegado a España. Y el torero, recogiendo en toda su amplitud el sentido de la pregunta, hace memoria, y yo escribo...

—De jovencito trabajaba en Bogotá en un taller de mecánica. Sin perder la «carrera» al taller comencé a intervenir en festejos taurinos. Toreé en Bogotá formando en una cuadrilla de toreros cómicos. Llegué a las filas de los novilleros y me presenté en la capital el año 1949. Salí para Méjico en

1952. Allí me ayudó mucho «Cantinflas», con quien simpatiqué bien pronto. Conseguí cierto cartel. Y en 1954, estando alojado en una modesta pensión, conocí a Fidel Castro. Yo paraba en aquella casa de huéspedes, sita en la calle de Lisboa, número 14, con otro novillero, Rafael Barrón, y un día se presentó allí Fidel Castro, herido a consecuencia de una revuelta que hubo en La Habana. Le acompañaban dos amigos cubanos: uno, locutor de la XEQ, de La Habana, y el otro, estudiante, quienes lo guardaban allí con cierto misterio, puesto

que tenía los pies quemados por los de Batista. Me causó curiosidad y trabé buena amistad con Fidel. Me explicó quién era, lo que me hizo sentir una gran admiración hacia su persona. En la pensión entonces no se hablaba más que dos temas: revolución y toros. El sostenía que algún día el mundo entero tendría que hablar de él muy fuertemente, y yo le replicaba que también se hablaría de mí como torero. Y al cabo de los ocho meses, un buen día desapareció, y ya no supe de él más que por los periódicos. Entonces, estando a prime-

ros de año toreando en la feria de Cali, me enteré del triunfo de mi amigo de la pensión. Le puse un cable felicitándole. Pero tengo que ir un día a La Habana para recordar nuestros tiempos.

Ya conocemos a Manolo Pérez. La alternativa la toma en Méjico, de manos de Carmelo Torres. Torea allí cinco corridas como matador de toros, y en Colombia, este mismo año, once. Pero como considera que es imprescindible la reválida de España, toma un avión, se presenta en Madrid y firma poderes con Siro Retana.

—En cuanto tomé la alternativa —explica—, mi mayor ilusión era venir a España para confirmarla en Madrid, que es donde tienen que confirmarla los toreros.

—¿Qué estilo de toreo es el suyo?

—Por el tiempo que viví en Méjico, estilo mejicano.

—¿Escuela?

—De Manolo Pérez.

—¿Su presentación en España?

—Ya hay varias propuestas; pero como esto lo considero como uno de los pasos más decisivos para mi carrera, antes, con objeto de aclimatarme al toro español, visito continuamente Salamanca, y antes de vestirme de luces mataré algunos toros en el campo salmantino.

—¿Nunca toreó ganado español?

—Una corrida de Santa Coloma, a la que corté dos orejas.

—¿Cómo está el ambiente taurino en Méjico?

—Ahora ha recobrado interés por la vuelta de varios consagrados que se habían retirado, tales como Garza, «El Soldado», David Liceaga...

—¿Y qué dice aquel público?

—Aquel público siempre alentando a los toreros mejicanos; pero esperando con vivo interés a los toreros españoles, para que la rivalidad en los ruedos tome nueva actualidad en beneficio de la Fiesta.

—¿Ha visto alguna corrida de toros en España?

—Sí.

—¿Impresión?

—Magnífica.

—¿Por qué?

—En primer lugar, porque los toreros se arriman mucho, y su toreo es cada día más perfecto. Después, por el público, tan entendido, tan exigente, tan apasionado... Desde luego, he podido comprobar la magnífica impresión que tenía de la España taurina, y quien triunfe en Madrid puede estar bien satisfecho, porque aquí se hila muy delgado. El ambiente es extraordinario, aunque, por otra parte, muy difícil, ya que hay muchos toreros buenos y la competencia se hace más difícil, lo que significa un gran estímulo para el triunfo.

—Hala...

SANTIAGO CORDOBA

* La corrida del domingo en Zaragoza *

Novillos de Pérez de la Concha para Manolo Bravo, "Relámpago"; Luis Alfonso Garcés y Paco Camino



Luis Alfonso Garcés en un pase con la derecha a su primero

EL viento ha sido siempre el peor enemigo de los toreros. Los tres espadas que el domingo pasado actuaron en la novillada celebrada en la Plaza de Zaragoza se encontraron con la enemiga de las fuertes tarascadas procedentes del Moncayo. Y fueron en realidad más peligrosas para ellos que las arrancadas de los novillos con que hubieron de enfrentarse. De ninguno de los seis lidiados —cinco de Pérez de la Concha y uno de Ortega Estévez, que salió en quinto lugar, como sobrero— puede decirse que fuera malo, pero tampoco bueno, «sino todo lo contrario». Sin ninguna dificultad insoslayable, a los toreros no les ayudaron grandemente en su labor.

Por este motivo, el aragonés «Relámpago» no halló en los dos que compusieron su lote colaboración a su toreo hondo y largo, serio y sin alharacas. Su actuación en ambos se mantuvo dentro de los términos de la discreción.

A Luis Alfonso Garcés lo recibió el público con una ovación. Estaba presente en la Plaza el recuerdo de sus dos anteriores actuaciones en el ruedo zaragozano. Estuvo a punto de repetir el éxito en el quinto novillo. El de la ganadería titular había sido protestado por evidente cojera y retirado al corral. Para sustituirlo se dió suelta al sobrero, de la vacada de Ortega Estévez. Un novillote con fuerza que, no obstante recibir seis puyazos, llegó a la muleta con toda la pujanza. Garcés lo

aguantó valientemente en unas series de pases sobre la mano derecha, que le salieron perfectos. Cuando las ovaciones y la música sonaban en su honor, el novillo, en una de sus violentas embestidas, se lo llevó por delante, proporcionándole un fuerte golpe. Repuesto de él a medias, volvió a la cara de su enemigo, al que, después de otros valerosos y muy bien ejecutados pases, le colocó una estocada que precisó del refrendo del descabello. No acertó hasta el sexto golpe. Dió la vuelta al ruedo e ingresó en la enfermería, para ser atendido de las contusiones sufridas. Antes, Luis Alfonso Garcés, en su primer novillo, había lanceado muy bien por verónicas, y con la muleta, logrando unos torerísimos pases por bajo, únicos que, de mala gana, su enemigo le admitiera. Con la espada no había estado tampoco afortunado.

El que lo estuvo de verdad a lo largo de toda su intervención fué Paco Camino. A los dos novillos que le tocaron los toró lucidamente con el capote. Y en ambos realizó sendas y artísticas faenas. En la del tercer novillo intercaló unos pases en redondo —la segunda tanda, especialmente— de verdadera antología. Y otros de pecho. Hubo clamor en torno a la faena, acompañamiento musical y pese a que la estocada de la que murió el novillo cayó un poco trasera, se le concedieron dos orejas y hubo de dar dos vueltas al ruedo.

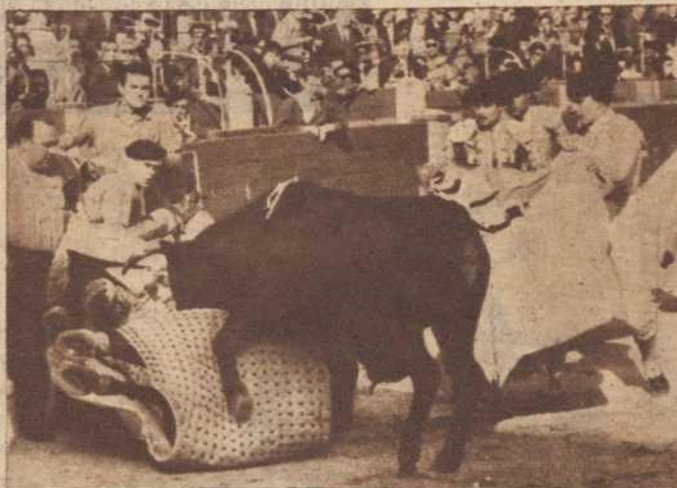
La faena muleteril que llevó a cabo con el sexto novillo fué, a nuestro juicio, de mayor mérito, por cuanto en ella expuso más, cruzándose y apretándose tanto con el bicho, que una de las veces salió entrapillado, recibiendo un violento derrote en el pecho. No pudo matar bien. Cuando, al fin, pudo hacerlo, señaló un pinchazo y agarró media estocada en buen sitio. Y volvió a pasearse por el redondel, antes de abandonar la Plaza, en medio de una ovación de despedida.

Peso de los novillos en canal: 190,5, 221, 206,5, 231,5, 272 y 218.

ARMANDO JARANA



Un desplante de Paco Camino (Fotos Marín Chivito)



Caída de un picador en el segundo novillo

Bibliografía taurina

Historia y fama del toro "Diano"

LA biografía no ha de ser, forzosa y exclusivamente, un relato de la vida del personaje que llegó a la fama. Este es, sin duda, el más corriente tipo de literatura biográfica. Pero no tiene por qué ser el único. Se han compuesto biografías de ciudades. Todo lo que es una historia, referida a los anales de un hombre, de un pueblo, de una institución, hasta de una calle —«Biografía de la puerta del Sol», se intitulaba el libro de un ilustre escritor, ya desaparecido—, puede catalogarse así. ¿Hay razón para que en el género no quepa un toro, cuando ha sido notable y alcanzó singular prestigio?

Luis Fernández Salcedo nos tiene acostumbrados al deleite de sus narraciones, sugestivas como pocas, porque acierta a ensamblar una erudición infrecuente, fruto de fervorosas dedicaciones, con la gracia para contar y el fino instinto para ir seleccionando lo que en sus recuerdos y sus lecturas tiene un valor de anécdota. Es, sencillamente —y no porque sea cosa sencilla—, la amenidad de enseñar con el regalo inefable de intercalar lo que, referido con garbo, lleva, dentro de su pintoresquismo, un caudal de lección. Del episodio, del sucedido, como de lo que es puramente imaginario, puede desprenderse enseñanza, y en lo que concierne a los toros —a los astados, entiéndase, y no a lo que genéricamente llamamos «los toros», que es la fiesta, con sus avatares y alternativas— conviene siempre el aprendizaje, y es útil ejercicio el de estar enterados. Sobre todo ahora, en esta época empeca-

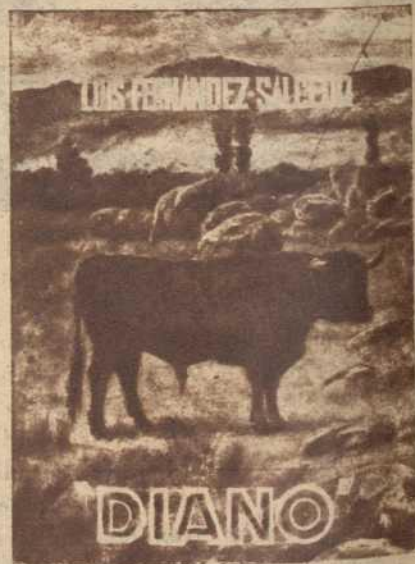
tada en que las revisiones se hacen más necesarias que nunca.

Ha dedicado este escritor una especial preferencia a los temas del ganado de lidia, con marcadísima inclinación a las estampas camperas, a la vida en las dehesas y la cría de los toros bravos. Y en sus libros hay abundante acervo de noticias, sugerencias y documentación del más alto valor. Leer a Fernández Salcedo es tanto como establecer provechosa conexión con viejas historias que sabe exhumar, adornándolas con su peculiar maestría y su personal gracejo. También, cuentos y leyendas, en los que la verdad busca feliz coyunda con la fantasía, pero brindando siempre motivos de fecunda meditación. Ahora el escritor ha acometido una curiosa labor, que representa aportación de indudable trascendencia a los temas taurómicos y, concretamente, a lo que hasta ahora se escribió sobre ganaderías, cruces, historiales, selecciones y antecedentes de las principales vacadas españolas.

Su protagonista es el semental «Diano», prototipo, al que dedicó sagaces y oportunos comentarios el insigne Hemingway, que le asigna una categoría representativa. Ejemplar famoso, iniciador de una «dinastía» —perdónese el vocablo en gracia a la fama indiscutible—, del que nacieron toros de reconocida y elogiada bravura y del que hubo, más tarde, una sucesión que puede presentarse como orgullo de ganaderías prestigiosas y populares. La fotografía del semental que el autor incluye en las páginas de su nuevo libro esclarece por

si misma cuanto pudiera decirse en torno a la estampa, trapío y características del cornúpeta. La sucinta historia es ésta: el toro procedía de la vacada de Ybarra y fué adquirido por don Luis Gutiérrez en 1904 para la ganadería de don Vicente Martínez, cuya notoriedad no es preciso subrayar. Estaba el señor Gutiérrez al frente de dicha ganadería, y para conjurar la trayectoria de decadencia que se venía advirtiendo, sugirió el cruce con un semental de vacada tan relevante como la de Ybarra. Dice así la referencia: «Con ocasión de deshacerse dicho señor —se trata del citado Ybarra— de su ganadería, mandó un toro llamado «Diano», que había tenido en vacas y que estaba tentado y retentado a satisfacción». Añade el autor que la cruce ligó perfectamente y la divisa morada se situó en uno de los primeros lugares. Los hijos resultaron bravos y nobles y dotados de mucha igualdad, aparte de asimilar exactamente el tipo de los toros andaluces procedentes del tronco de Vistahermosa.

Vivió el famoso «Diano» hasta los veinte años. Murió en enero de 1920. Dejó casi seiscientos descendientes, entre machos y hembras. Esta es la descripción. Estos los detalles que, con muchas y curiosas anécdotas, recopila Fernández Salcedo, que nos ofrece un interesante conjunto de noticias sobre las selecciones y la cría de reses bravas. Los cuadros o estados para la selección de vacas grandes y cuatrefías —allá por el año 1904— son de positivo interés, ilustrando sobre las faenas que entonces se realizaban y dejando una



serie de provechosas lecciones. El estilo tiene, en esta obra, la amenidad que distingue a las del competente escritor, con un cierto aire de novela que hace agradable la lectura, con apuntes de enorme valor acerca de la bravura y la nobleza de los toros, las evoluciones de las ganaderías y otros pormenores que en cada capítulo significan un croquis aleccionador y sugestivo.

FRANCISCO CASARES



Quinta y última corrida de Feria en GRANADA

Novillos de don Antonio de la Cova Benjumea para Rafael Mariscal, «Chicuelo III» y Curro Montenegro

...dentas de la cuarta corrida de la feria granadina. En Granada acaparan chicas guapas con asombrosa facilidad

...habla y se hablará mucho tiempo de Rafael Mariscal y de Curro Montenegro, frente a los novillos de don Antonio de la Cova Benjumea. Encierro bien montado, de bonita lámina y desarrolos cabezas, pero bronco, falto de brío, difícil y peligroso, serias dificultades las que Rafael Mariscal y Curro Montenegro se han impuesto.

...primero lo recibe Mariscal con cuatrerónicas y media extraordinarias que alcanzan otros tantos olés y ovaciones. Mariscal inicia la faena en tablas y, a los acordes de la música, instrumentada por alto enormes; cuatro redondos de pecho barriando los lomos; nueve serie de redondos y molinete; cambia la muñeta a la izquierda y vienen naturales de pecho, costadillo y cobra una lazada hasta la gamuza que hace rotar la puntilla. Mariscal da la vuelta al toro y saluda desde los medios mostrando las dos orejas del enemigo, que le son concedidas. En su segundo, Mariscal pone al público en pie al torear por verónicas y chicuelinas. Mariscal le hace la faena aguantando las peligrosas estocadas de la res y luego se estira en los estados altos, naturales, de pecho y costadillo. Tres pinchazos, tres medias estocadas y descabello al segundo intento, primera Mariscal de trofeos, pero escucha la ovación y saluda desde el tercio.

...tanto igualmente de clamor ha sido de Curro Montenegro, tercero de la tarde. Con capote y muleta Curro ha entusiasmado a la concurrencia. En sus dos

novillos, tras de torear por verónicas templadas, abriendo el compás y cargando la suerte con arte y dominio, se ha quedado sólo en el platillo de la Plaza, donde ha redondeado las dos faenas. Lástima que después de un volapié no haya tenido acierto en el descabello, que intenta por quinta vez, perdiendo así las orejas de su primer enemigo, aunque no la ovación que le obliga a salir a los medios. En el que cierra plaza, pincha dos veces y cobra dos medias estocadas de las que el toro se acuesta y suena de nuevo la ovación para Curro Montenegro.

En verdad que a «Chicuelo III» —segundo espada en el cartel— le ha correspondido el peor lote. No cabe duda de que «Chicuelo III» venía con buenos deseos como así lo demostró en principio. Cuando la gente le pedía que matara, «Chicuelo» decía que no, en un gesto de pundonor, llegando a cuajar incluso algunos muletazos estimables, pero ante la imposibilidad de conseguir otra cosa, montó la espada y pincha tres veces, deja media estocada en su sitio y descabella al cuarto golpe. El toro es pitado en el arrastre y «Chicuelo» ovacionado, teniendo que salir al tercio. En su segundo, «Chicuelo», aunque el toro no es una «pera en dulce», bien poco pone de su parte para salir alroso. Da dos medias estocadas defectuosas que acuestan en medio de un silencio absoluto.

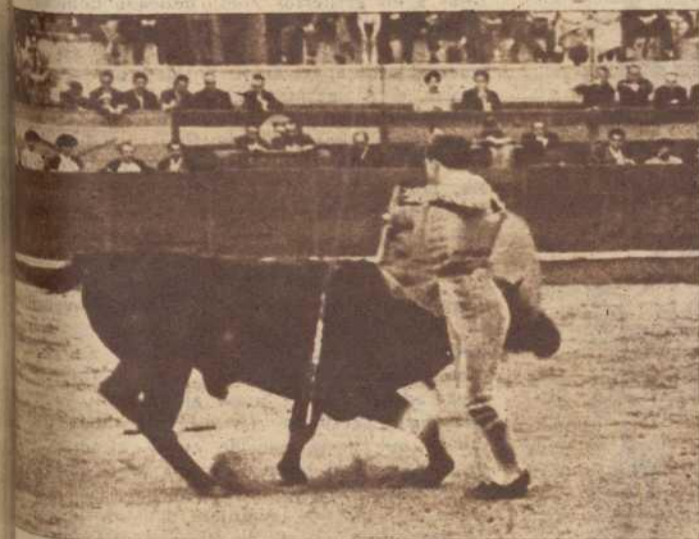
CURRO GRANADA



Rafael Mariscal tuvo una gran tarde en la plaza de foros de su patria chica. Rafael vuelve por sus fueros



Curro Montenegro en un muletazo de espaldas, muy ceñido. Curro gustó a sus paisanos, pero no acertó con la espada



«Chicuelo III» tuvo que bailar la más fea. Sus dos novillos fueron mansos y peligrosos en extremo



Otras siete chicas guapísimas, siete, presidieron la novillada. Así es como da gusto torear, ¡verdad, Mariscal! (Fotos Torres Molina)

BECERRADA HOMENAJE a la MUJER



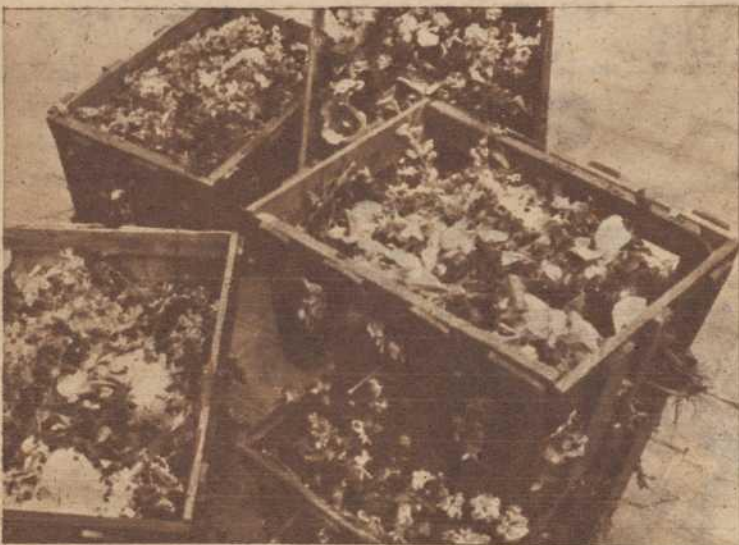
Las cordobesas se apresuran a ocupar sus localidades. Si algún «intruso» intenta entrar en los palcos es inmediatamente expulsado

Gradas y tendidos, reservados únicamente para las mujeres. Los varones, en el callejón

Varias docenas de canastas de flores como estas son arrojadas a los tendidos por los jardineros del Ayuntamiento

La «cantera» taurina cordobesa hace el paseillo

Las mujeres cordobesas, durante la única corrida que ven al año (Fotos Ricardo)



TRADICIONAL en Córdoba se hizo esta becerrada «de convites», que anualmente organizara el Club Guerrita en honor de la mujer cordobesa. El gran Rafael Guerra Bejarano se complacía en invitar a sus paisanas a esta simpática fiesta anual, única en España. El presidía el festejo. Y se complacía, desde el palco, en arrojar pétalos de rosas a los graderios, como delicado homenaje al público, exclusivamente femenino. Se hizo tradición la «becerrada del Club». Y al morir Rafael Guerra y desaparecer la entidad de la que era titular, el Ayuntamiento cordobés quiso seguir la típica costumbre, invitando todos los años, por Feria, a la mujer a esta fiesta taurina. La de este año no ha sido tan brillante como otras veces, porque la lluvia la deslució en parte. Pero el fin del espectáculo se cumplió en toda su plenitud. Y es que en la Plaza de toros se congregaron diez mil mujeres, presentando el coso un golpe de vista multicolor, inigualable. Cuatro «aspirantes a fenómenos» —Antonio Ferrete Bravo, Juan Cabello Fernández, Antonio del Río Castro y Antonio Gómez Fernández—, con «sus correspondientes cuadrillas», fueron esta vez los encargados de hacer pasar al elemento femenino una tarde agradable. Lo consiguieron, sin duda, puesto que hasta uno de ellos —el tercer espada— mereció el premio de una oreja. Espectáculo bellissimo, repetimos, único, este de la becerrada en honor de la mujer. Y, desde luego, uno de los únicos que en la Plaza de Córdoba hacen «agotarse las localidades».

JOSE LUIS DE CORDOBA



Por los ruedos del MUNDO

LA TEMPORADA EN MARCHA

MADRID, «NUMERO UNO»

Estamos en el corazón de la temporada y en las corridas más postineras de la primavera madrileña, como son las benéficas. Hoy también tenemos esta grande en las Ventas, en la corrida de la Policía, donde serán lidiados toros de doña Agustina López Flores, procedentes de la de Samuel Hernández —que este año están de moda en la Plaza de Madrid—, para los diestros Curro Girón, Luis Segura y Curro Romero; un cartel lleno de alicientes, formado por dos de los triunfadores de San Isidro y un torero inédito, ya que no se le vio más que en un toro lidiado bajo la lluvia; consecuencia inmediata, lleno en la Monumental. Y si ue, ai tiempo.

Para el domingo la Empresa prepara una novillada con ganado de cruz de Robles —el mismo que iba a ser lidiado el día del Corpus— para una terna de novilleros debutantes, como son Manolo Villalba, Manuel Castro y Antonio Hurtado; todos ellos chicos conocidos del público de Carabanchel, donde se les ha pronosticado una buena porvenir.

Sigue la racha con la del Montepío de Toreros, cuya terna de diestros está formada por Antonio Bienvenida, Gregorio Sánchez —presidentes salientes y entrante, que saben hacer honor a lo que esto significa en favor de sus compañeros— y Rafael Ortega. Se añade un toro para que lo rejonee Jo-



Pepe Núñez, novillero español residente en Méjico, que ha llegado a España para hacer demostración de su arte torero. Hizo el servicio militar en nuestra patria, no puede torear en Méjico, por lo del convenio interrumpido y pide plaza donde dar cima a las grandes faenas que trae en su ilusión. ¡Suerte, muchacho!

sechu Pérez de Mendoza, y la divisa de los toros será la de Barcial, es decir, toros charros.

Vista Alegre se viste de gala para el domingo, porque en la «chata» hay fiesta grande. Reparación de Luis Miguel en Madrid —lo que es todo un acontecimiento—, acompañado de Antonio Bienvenida, el maestro, y «Chicuelo II», que ha vuelto a los toros con el ardor de un novillero principiante. Un cartel de postin incomparable que va a hacer insuficiente el número de localidades de la Plaza carabanchelera. Si no fuera porque los toros de Samuel Flores dan mucho respeto, habría que poner «sillas de pista». Pero, en fin, los que no tengan la suerte de entrar pueden oír desde el exterior del coso los gritos de entusiasmo de los que estén dentro. Porque, además, el tiempo se ha asentado y hace calorcito..., que es lo bueno.

FUENTERRABIA ORGANIZA

Para finales de agosto o primeros de septiembre —después de la semana grande donostiarra— se organizará una corrida de toros en Fuenterrabía, la ciudad del alarde; para ella se cuenta con Pepe Luis, contratado ya para ella por don Livinio, que organizará dicha corrida.

GIJÓN, FERIA

Los nombres toreros de Pepe Luis Vázquez, Antonio Bienvenida, Manolo Vázquez, Curro Girón, Curro Romero y Luis Segura —sabia mezcla de veteranía y juventud—, más Julio Aparicio y Gregorio Sánchez, formarán los carteles de la feria de Gijón, que también organiza —como se sabe— la Empresa de Madrid. Las corridas de toros serán tres en la feria y una siete días después. Las tres primeras combinaciones se celebrarán los días 14, 15 y 16 de agosto.

HUESCA, FESTIVA

Para celebrar la fecha de las parrillas de San Lorenzo —Patrono de la ciudad— se ha organizado para el día 9 de agosto, víspera de la fiesta, una corrida de toros con reses de don Félix García de la Peña para Antonio Bienvenida, Julio Aparicio y Joaquín Bernadó.

ORAN, TAURINA

En Orán el día 14 se celebrará una corrida de toros en la que se lidiarán reses de Espinosa de los Monteros, antes Conrad, por los matadores Ramón

Selano, «Solanito»; Marcos de Celis y Pepe Cáceres.

ORENSE ANUNCIA

Los días 21 y 24 se celebrarán en Orense las corridas de feria, que han quedado organizadas con los siguientes carteles:

Día 21.—Toros de Casimiro Sánchez para Carlos Corpas, José María Recondo y Alfonso Merino.

Día 24.—Novillos de Sánchez Valverde para «Carbonerito de Madrid», Miguel Cantero y Carmelo Losada.

QUINTANA, NOVILLERA

Para el día 25 se ha organizado en la localidad soriana de Quintana Redonda una novillada con reses de Chopera para Curro Montes, Julio Molina, «Aigabeño», y Manuel Gómez.

SAN SEBASTIAN, GRANDE

Los mismos toreros de la feria de Gijón serán los que actúen en la Semana Grande donostiarra, ya que ambas temporadas están organizadas bajo los auspicios de la Empresa de las Ventas.

Por ello los nombres toreros contratados hasta el presente son Pepe Luis, Julio Aparicio, Antonio Bienvenida, Manolo Vázquez, Curro Romero, Luis Segura, Curro Girón y Gregorio Sánchez. Las corridas serán seis, entre los días 9 y 30 del mes de agosto, y en la Semana Grande sólo habrá tres corridas consecutivas, los días 14, 15 y 16 de agosto, celebrando la festividad de la Virgen del Coro.

VALENCIA PREPARA

La feria de Valencia, en el mes de julio, se hará a base de los famosos nombres toreros de Luis Miguel y Antonio Ordóñez, los cuales alternarán en las seis corridas que se quieren organizar —uno en unos carteles y otro en distintos—, salvo en un mano a mano que cerrará la feria con un acontecimiento digno de la bella ciudad de las flores.

ZARAGOZA, APLAZA

La corrida de Beneficencia de Zaragoza, que se iba a celebrar el próximo sábado día 13, ha sido aplazada porque los maños no quieren renunciar al cartel que se había preparado. Este era: Pepe Luis, Luis Miguel y Antonio Ordóñez, y como este último ha sido herido en la corrida de Aranjuez, los zaragozanos han dicho que no tienen prisa, que se cure y que no renuncian a ver juntos a tres ases de la torería. De modo que dicha corrida ha quedado aplazada hasta finales de junio o hasta los primeros días de julio, con tiempo para que los baturos puedan ir también a correr los toros en los encierros de los sanfermines.

POR ESAS PEÑAS

NUEVA PEÑA VITORIANA

En Vitoria, y tras el éxito alcanzado en aquella Plaza por Paco Rodrigo, se ha constituido en el famoso restaurante Garmendia una Peña taurina con el nombre de este popular novillero. La preside el competente aficionado don Cesáreo Maestro.

EL XI ANIVERSARIO DE LA PEÑA EIBARRESA

El próximo día 20 de junio, en el frontón Astelena, de Eibar, la Peña Taurina Eibarresa celebrará en honor de sus socios diversos actos, con motivo de cumplirse el XI aniversario de su fundación. Habrá en primer lugar un baile, procediéndose luego a la entrega de diversos regalos a los más viejos aficionados de la localidad. Las señoritas irán vestidas de «manolas» y de «gitanas» para que la fiesta tenga el debido sabor español. También para ellas habrá obsequios diversos, premiándose así a las que más contribuyan con sus atavíos típicos a realzar la fiesta.

NUEVA DIRECTIVA

La Peña Taurina Herrerin y Ballesteros ha designado la Junta directiva que regirá la Peña. Está formada así: presidente, don Mariano Blasco Ruiz; vicepresidente, don José Seguer Marín; tesorero, don José Franco Hernández; contador, don Antonio Marco Escuer; bibliotecario, don Cristóbal Arruga Gracia; secretario, don Cecilio Milla Torcal; vicesecretario, don Fidel Ayerra Ayerra; vocales: don Enrique Castroviejo Morata, don Fidel Casas Renieblas, don Francisco Domingo Lázaro, don Saulo Ballesteros Jaime, don Jesús Mora Tomey, don David Ibáñez Cardiel y don Alfonso Martínez Martínez.



Don Oswaldo Pérez Esteves, periodista venezolano que durante varios años ha ejercido la crítica taurina en Caracas, con su hija Marisol en la Plaza de toros de Cádiz. El señor Pérez Esteves, hasta pocos días cónsul de Venezuela en Cádiz, ha sido nombrado para un alto cargo diplomático (Foto Juman)

La Plaza de Santamaría de Bogotá ha sido adjudicada por tres años a Pepe Dominguín

BOGOTÁ, 3 de junio.—Cerró el 29 de mayo el plazo para presentar solicitudes de proposición de arrendamiento de la Plaza de toros de Santamaría en la subasta que el Distrito de Bogotá abrió el día 24 de abril del corriente año. El pliego de cargos de la licitación contenía los siguientes puntos:

La Alcaldía del Distrito Especial de Bogotá, en uso de sus atribuciones legales y en especial de las que confiere a los municipios el artículo 207 del Código Político Municipal, abre licitación para dar en arrendamiento en pública subasta la Plaza de toros de Santamaría, inmueble de su propiedad, por el término de tres años, contados a partir de la fecha de la firma del correspondiente contrato.

La base de la subasta será la de 120.000 pesos anuales.

El favorecido con la licitación se compromete a efectuar una temporada taurina en los meses de enero a marzo de cada año con corridas de primera categoría y en número no inferior a tres, de acuerdo con las posibilidades de ganado y demás circunstancias del caso, dando preferencia a las reses que provengan de ganaderías colombianas.

Este contrato podrá prorrogarse a voluntad de las partes hasta por dos años más.

El contratista se obliga a prestar una garantía de cumplimiento por la suma de 120.000 pesos, que deberá mantenerse durante todo el transcurso del contrato.

En presencia de algunos periodistas capitalinos y aficionados y del doctor Iriarte Rocha, asesor técnico de la Plaza, las autoridades del Distrito abrieron los pliegos de propuesta, tomando parte en la subasta don José Venegas, directivo de los Radios Tricolor y Metropolitana y arrendatario actual del tauródromo bogotano, y don José González Lucas (Pepe Dominguín). Representó a Pepe Dominguín el doctor Ramón Pareja Nieto, quien hizo una propuesta de 150.000 pesos colombianos anuales (aproximadamente, 1.100.000 pesetas), con derecho a discutir lo relacionado con los impuestos del Municipio. Por su parte, el señor Venegas ofreció 120.000 pesos anuales, reconociendo pagar los impuestos tal y como se viene acostumbrando.

Las autoridades distritales, ante la propuesta de «Dominguín», considerada más halagadora, resolvió adjudicarle el inmueble por el término de tres años. En esta forma se acabaron las licitaciones anuales y la desorganización que reinaba en la organización de las temporadas grandes de Bogotá. La casa Dominguín podrá brindar a los bogotanos magníficos carteles.

SE CONSTITUIRÁ EMPRESA EN CALI

El constructor de la Plaza de toros de Cali y alma de la afición vallecaucana, don Joaquín Paz Borrero, en unión de elementos de la afición vallecaucana, va a constituirse como empresario para la feria de diciembre del presente año. Dicha feria contemplará la celebración de cinco corridas durante un término de ocho días, celebrándose por la mañana justas hípicas, concursos, cabalgatas, y en la noche, grandes bailes en las casetas del ferial. Los caleños quieren llevar a su feria toda la prestancia de la vieja ciudad del Betis.

CORRIDAS ESPAÑOLAS PARA COLOMBIA

No obstante que algunos empresarios, muy listos por cierto, han querido acaparar las corridas colombianas con el fin de tener una fuerza para poder tomar parte en las subastas de algunas Plazas colombianas, aún quedan corridas para ser lidiadas. Se comenta que los mencionados empresarios piensan hacer un peregrinaje por las ciudades del país con una plaza portátil, lo que resulta de novedad, pero de poco provecho económico. Pero como los empresarios serios del país, de las Plazas de Cali, Manizales y Bogotá habrán de necesitar corridas en crecido número, se propiciará la importación de toradas bravas españolas para la lidia. Así, la Fiesta en Colombia tendrá un mayor auge con la importación de toros de la madre patria. Don Domingo González Lucas está en conversaciones con elementos adinerados del país para fundar una ganadería. Tal tónica hace prever que estos empresarios importarán corridas españolas para la temporada bogotana de 1960.

Parece que durante el mes de agosto van a celebrarse en la ciudad de Pereira unas corridas de cuantía menor. También en Bogotá, para tal fecha, habrá festejos de categoría.

EL TORERO DEL AÑO

En la Plaza mayor de Bogotá vienen celebrándose animadas novilladas organizadas por la Radio Tricolor con el fin de buscar al Torero del Año. La afición en general tiene interés de que por fin se destape la figura colombiana que alterne en España con los valores de la torería durante las ferias de Sevilla, San Isidro, Bilbao, Salamanca y demás Plazas importantes de la Península. Las esperanzas no decaen en cuanto a los matadores colombianos Pepe Cáceres y Vázquez II, a quienes se les desea ver triunfar en toda la línea en los ruedos de la madre patria.

Las novilladas bogotanas preparan a las nuevas promociones para cuando se decidan a «saltar el charco».

PEPE ALCAZAR

TOROS EN TELEGRAMA

En Plasencia se celebró el martes día 9 la corrida de feria. Casi lleno. Seis toros de Sierra Grande, Juan Mari Pérez Tabarnero Montalvo, de Salamanca. Reparó «Miguelín» tras su grave lesión.

Luis Miguel Dominguín da a su primero cuatro verónicas y media. Lo fija con la derecha y le instrumenta una serie de naturales, derechazos y naturales. Iguala y mata de media y descabello. Ovación, dos orejas y vuelta al ruedo. A su segundo le clava tres pares colosales, que se ovacionan. Faena dominadora y variada, a base de tandas de naturales y el de pecho, derechazos suaves y mandones. Iguala y cobra un pinchazo hondo, otro y descabello al segundo intento. Ovación, dos orejas y vuelta al ruedo.

Miguel Mateo, «Miguelín», faena valentísima en la misma cara del animal, todo con la derecha. Dos pinchazos y media. Ovación, oreja y vuelta. A su segundo le hace faena breve. A fuerza de mucho porfiar consigue algunos pases que se jalean. Dos pinchazos y descabello. Palmas.

Curro Romero da cuatro verónicas y media muy ajustadas. Faena breve con la derecha. Iguala y mata de pinchazo, una casi entera y descabello al sexto intento. Silencio. En el último, faena a base de derechazos cargando mucho la suerte, manoleínas y pases de castigo. Iguala y pincha tres veces; a la cuarta cobra una casi entera y descabella al tercer intento. Silencio.

NOVILLADAS EN CORDOBA

En Córdoba se lidiaron novillos de Rafael Espinosa de los Monteros, regulares. Juan Espejo banderilló a sus dos enemigos con lucimiento. En el primero, oreja, y en el segundo, muchas palmas. Mató al quinto por lesión de Montilla, siendo ovacionado.

José María Montilla, oreja y vuelta en el primero. Al muletear a su segundo se causó un pinchazo en el pie, ingresando en la enfermería.

Enrique Vera, palmas en su primero. Al segundo lo despachó de estocada y varios descabellos.

JULIO SALE A HOMBROS

En Plasencia fueron lidiados novillos de Molero Hermanos.

El rejoneador Salvador Guardiola, con un novillo de su propia ganadería, tuvo una lucida actuación.

Francisco Rodrigo, faena breve y gran estocada. Petición y vuelta. En su segundo, faena con pases de distintas marcas. Dos estocadas. Oreja.

José Julio se luce poniendo banderillas.

llas. Faena valiente. Estocada. Orejas. En su segundo vuelve a lucirse en banderillas. Faena valiente y gran estocada. Dos orejas y dos vueltas.

Juan Vázquez, faena breve por las condiciones del bicho. Palmas. En su segundo, faena variada. Sufre un revólucion, pero reacciona valiente, matando de tres pinchazos y descabello a la segunda. Palmas.

Finalizada la novillada, salió a hombros José Julio.

OREJAS A «MIGUELIN II»

En San Roque se lidiaron novillos de Gallardo, de Los Barrios.

Fernando Paramio se lució colocando banderillas. Faena valiente; pinchazo y media. Ovación. En su segundo volvió a lucirse en banderillas. Faena con pases de distintas marcas; media. Oreja.

José García Lupión, faena breve. Ovación. En su segundo, silencio.

«Miguelín II», faena completa; media. Orejas y dos vueltas. En su segundo, faena por derechazos y redondos; media. Oreja, saliendo a hombros.

EXITOS EN TRUJILLO

En Trujillo se lidiaron el pasado día 4 ocho novillos de Rincón.

Angel Peralta, dos orejas. «El Tano», silencio y vuelta. Paco Pastor, orejas y rabo y oreja. Resultó con un puntazo leve en el muslo. Curro Montes, oreja y oreja. Los diestros salieron a hombros.

OREJAS A GREGORIO GARCIA

En Valencia fueron lidiados el domingo novillos de Trinidad Nogales Alvarez, buenos y duros.

«Litri II», faena entre aplausos; pinchazo y estocada. Ovación. En su segundo estuvo voluntarioso. Aplausos.

Gregorio García, faena valiente; dos medias estocadas. Oreja. En su segundo supera la faena anterior, toreando temerariamente. Resulta cogido, pero entra a matar, dejando un pinchazo y una entera, pasando a la enfermería en brazos de las asistencias, donde se le entregan las dos orejas de su enemigo.

Miguel Lloret, «Miguelillo», faena artística; tres pinchazos, entera y descabello. Petición y vuelta. En su segundo muletea entre aplausos. Es enganchado por dos veces, pero sigue toreando cada vez más ceñido; pinchazo y estocada.

Triunfal presentación de Victoriano de la Serna en Francia



Victoriano de la Serna sale a hombros de la Plaza de Mejanes (Arlés), después de cortar cuatro orejas, dos rabos y una pata

Mejanes (Arlés), 7.—Novillos de Alberto Carrasco, grandes y desiguales. Plaza llena.

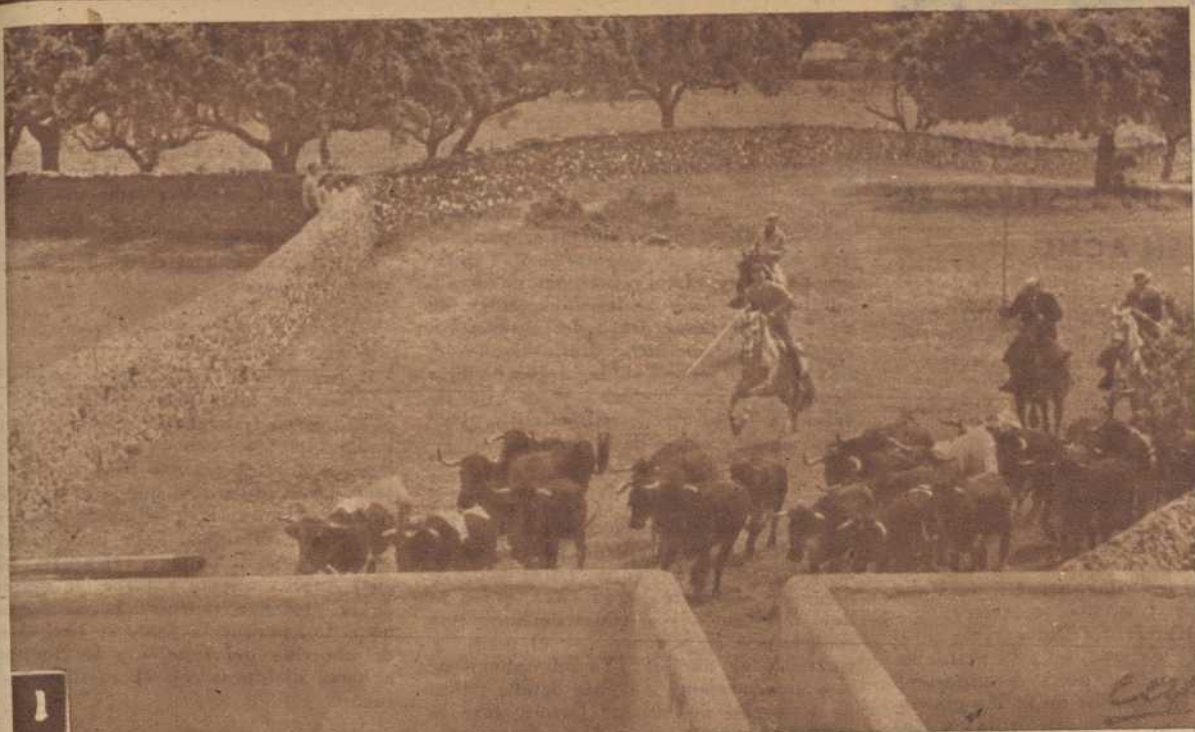
Victoriano de la Serna, que hacía su presentación en Francia, alcanzó un triunfo de clamor. A su primero, condenado a banderillas negras, cuya faena brindó al matador de toros César Girón, le hizo una faena de maestro, cortando las dos orejas y el rabo, dando dos vueltas al ruedo. A su segundo, el más grande del encierro, le hizo una faena extraordinaria, llena de arte, entre ovaciones inenarrables, llenándose el ruedo de sombreros, cortando las dos orejas, rabo y una pata. Dando tres vueltas al ruedo, devolviendo prendas.

Adolfo Aparicio, en su primero y en su segundo, aplausos.

Victor Quesada hizo una faena valiente, dando la vuelta al ruedo en su primero, y en su segundo cortó una oreja, con vuelta al ruedo. Victoriano de la Serna salió a hombros.

TIENTA Y RETIENTA EN LA FINCA DE "LA HERRERA" DE JULIO APARICIO

- 1 Julio Aparicio realizó en su finca de «La Herrera» tienta y retienta de vaquillas de su ganadería. He aquí un momento del encierro
- 2 Julio Aparicio torea en la placita de la finca a una de las reses tentadas
- 3 Pilarín Aparicio, la hermana de Julio, prueba fortuna con el capote
- 4 Juanito Bienvenida torea en pleno campo a una de las vaquillas (Fotos Cano)



Oreja y vuelta a hombros, pasando a la enfermería.

OREJA A YUSTOS

En Valladolid se lidiaron novillos de Enriqueta de la Cova.

«El Suso», pitos y pitos, porque estuvo desconfiado toda la tarde.

Pepe Osuna fué pitado en ambos por el mismo motivo.

Pablo Yustos, oreja en el primero y ovación en el que cerró plaza.

SUSPENSION EN OVIEDO

En Oviedo, a causa de la lluvia, se suspendió la novillada, en la que iban a torear mano a mano los novilleros Rafael Chacarta y Paquito García.

CAPITULO DE ECONOMICAS

En Cádiz se lidió ganado de Agustín Pérez Pacheco. Antonio Poveda, palmas y vuelta. León Espinosa estuvo extraordinario. Oreja y vuelta. «Morenito de Jerez», pitos y palmas.

cho, que trabajaba como conocedor de la ganadería de don Arcadio Albarrán. El suceso causó dolorosa impresión en toda la comarca, donde era muy querido. Ha sido enterrado en Higuera de Vargas. El mortal accidente se produjo cuando el infortunado mayoral procedía al encierro de una corrida de toros.

MEJORAN LOS TOREROS HERIDOS

Los matadores de toros Rafael Ortega y Antonio Ordóñez, cogidos, respectivamente, en Madrid y Aranjuez, se encuentran muy mejorados de las heridas sufridas, hasta el punto de que el primero de ellos ha comenzado a entrenarse ya con vistas a la corrida del Montepío. Ordóñez ha salido del Ruber para irse a Málaga, donde con-

valecerá. El matador de novillos Civil también está mejor.

En Valencia, el diestro "Josole", que resultó herido en aquella Plaza, está limpio de fiebre. Los médicos que le atienden, después del examen de la herida, confían en su pronto restablecimiento.

EXTRAORDINARIO DE "EL CALIFA"

Con motivo de las fiestas y ferias de mayo celebradas en Córdoba, se ha publicado en dicha capital andaluza un extraordinario de la publicación gráfica (de toros y literaria) "El Califa", que dirige nuestro querido compañero Marcelo Moreno, "Tarik de Imperio". "El Califa", que pronto llegará al centenar de números publicados, es una revista magnífica, que pone de relieve el esfuerzo que "Tarik de Imperio" derrocha en defensa de la Fiesta

VIDA TORERA

SANCIONES

En una nota facilitada por la Dirección General de Seguridad, a propósito de la corrida lidiada en Barcelona el pasado día 24 de mayo, se anuncia que ha sido sancionado con una multa de 77.000 pesetas al ganadero andaluz don Carlos Núñez, por insuficiencia de peso de las reses de su ganadería lidiadas en dicho día. También ha sido sancionado, por análogas causas, con motivo de la corrida de toros lidiada en Córdoba el día 26 de mayo. La multa impuesta en esta ocasión fué de 25.000 pesetas.

El señor marqués de Villamarta, por falta de peso también de las reses de su vacada lidiadas en Granada el día 30 del pasado mayo, ha sido sancionado con 75.100 pesetas.

Entre los subalternos sancionados por su actuación en los ruedos figura el picador Antonio Curiel Bohórquez, de la cuadrilla de Manuel Vázquez. Al citado varilarguero se le ha impuesto una multa de 10.000 pesetas. Por su reiterada infracción de la Orden de 11 de abril, se le ha inhabilitado además para actuar durante dos meses.

En la corrida celebrada en la tarde del día 8 en Barcelona fueron denunciados, con propuestas de sanción, a la Dirección General de Seguridad, el diestro Diego Fuerta y el peón de la cuadrilla de Curro Girón, Antonio Fernández Ramos, por infracción de la orden de 11 de abril, al colocar indebidamente al toro en la suerte de varas. Asimismo ha sido propuesto también para sanción el picador de Diego Fuerta, Juan Aguilera.



MAYORAL MUERTO POR UN TORO

En la dehesa de la Mata, en Barcarrota, Badajoz, fué corneado y muerto por un toro el mayoral Luis Garran-

El próximo miércoles la corrida del Montepío. Torearán Antonio Bienvenida, Rafael Ortega y Gregorio Sánchez. Pérez de Mendoza rejoneará un toro

EL altruismo de los toreros, que jamás regatean su concurso para hacer el bien, llega al sacrificio personal cuando se trata de su corrida benéfica. Así lo viene demostrando Antonio Bienvenida al actuar generosamente año tras año, siempre con el aplauso de la afición, a beneficio de sus compañeros, y así lo demuestran en esta ocasión Rafael Ortega, que reaparecerá ante el público de Madrid, con todo desinterés, después de sus recientes éxitos y de su grave cogida; Gregorio Sánchez, que tan pronto se ha posesionado de la presidencia de la entidad, sigue con verdadero entusiasmo el ejemplo de sus antecesores en el cargo, y Josechu Pérez de Mendoza, que, con el mismo espíritu de desprendimiento hará su presentación ante un público que recuerda sus brillantes actuaciones de la temporada anterior. Tales nombres prestigiosos y siete toros de «Barcial» constituyen el cartel confeccionado por la Asociación Benéfica de Toreros

RUEDOS LEJANOS

CORRIDAS EN LOS ESTADOS DE MEJICO.—«ARMILLITA», RIVERA Y SILVERIO TOREARON UN FESTIVAL EN LA «MEXICO».—NOVILLADA EN ACHO

MEJICO

MALA CORRIDA

En Ciudad Juárez, en la Plaza Alberto Balderas, se lidiaron toros de Peñuelas, regulares.

Félix Briones, valiente con la capa y muleta en el primero; pinchazo y estocada. Ovación y vuelta al ruedo. Con el cuarto fué aplaudido en algunos momentos.

Joselillo de Colombia estuvo incoloro y gris toda la tarde.

Emilio Rodríguez, valiente en el tercero. Vuelta al ruedo. Cumplió en el último.

OREJAS EN CHIHUAHUA

En Chihuahua fueron lidiados toros de Santa Verónica, regulares.

Gregorio García, voluntarioso en el primero, siendo ovacionado. En el cuarto, ovaciones, oreja y vuelta.

Luis Briones, ovacionado con la muleta. Mató de dos pinchazos y estocada. Aplausos. Faena variada y artística. Ovación y vuelta.

Fernando Brand, que había sido ovacionado en el tercero, hizo buena faena al último. Mató bien y se le concedieron orejas.

FESTIVAL EN LA «MEXICO»

En Méjico se celebró un festival taurino en la plaza «Méjico», registrándose mala entrada, pues estuvo lloviendo toda la tarde. Cuatro toros de Zaca epec y dos de Santacilla, que cumplieron.

Fermín Espinosa («Armillita») no alcanzó lucimiento con sus dos enemigos. Se le ovacionó largamente por sus pares de banderillas, por lo que dió vuelta al ruedo en uno de ellos.

Fermín Rivera dió lidia completa al segundo, siendo muy ovacionado con el capote y con la muleta, con la que logró completa y variada faena. Mató de estocada. Ovación, oreja y vuelta. Con el quinto fué muy aplaudido.

Silverio Pérez hizo muy poco con sus dos becerros, salvo algún que otro muletazo de buena factura y con sabor. Lo demás se perdió en la frialdad de la tarde. Mató con prontitud y se le aplaudió.

BIEN EN NOGALES

En Nogales fueron lidiados un toro de San Mateo y tres de don Juan Aguirre, buenos.

Joselito Huerta cumplió en el primero. Con el tercero estuvo valiente y se le concedió oreja.

Antonio del Olivar, muy ovacionado con la muleta. Pinchazo y estocada, vuelta. Hizo al cuarto una faena magnífica, a base de series de derechazos y naturales. Estocada. Ovación, orejas y paseo a hombros.

NOVILLADA MANO A MANO

En Nuevo Laredo fueron lidiados novillos de Golondrinas, regulares.

Antonio Canales, aplaudido en su primero. A su segundo, buena faena; estocada. Ovación, oreja y vuelta.

Jorge Rosas («El Tacuba») cumplió en su primero. En el último estuvo valiente y dió la vuelta al redondel.

ABUNDANCIA DE OREJAS

En San Buenaventura se lidiaron novillos de Martín Puente, buenos.

Rafael Guzmán estuvo muy bien toda la tarde. Buena faena al primero; estocada. Ovación, oreja y vuelta. Al tercero, faena con pases de todas clases. Estocada. Ovación, oreja, rabo y dos vueltas.

Marcial Rodríguez, gran faena. Estocada. Ovación, oreja y vuelta. Cumplió en el último.

CORRIDA EN TEPIC

En Tepic se lidiaron toros de Paco Terán, chicos, pero dieron buen juego.

Alfonso Ramírez («Calesero»), muy bien con el capote en el primero, siendo aclamado. Faena dominadora y artística, con pases de todas clases, para estocada. Ovación, orejas y dos vueltas al ruedo. Con el tercero cumplió.

Paco Huerta, valiente en el segundo, en el que dió la vuelta al anillo. Buena faena al último, para estocada. Ovación y oreja.

CORRIDA EN TIJUANA

En Tijuana se lidiaron toros de Campo Alegre y de Santa Marta, bravos y con temperamento.

Luis Castro («El Soldado») cumplió en el primero. En su segundo estuvo voluntarioso.

José Trincheira tuvo una mala tarde. Estuvo valiente, pero muy pesado con el estoque.

Raúl García fué el triunfador de la corrida. En el tercero, ovación, oreja y vuelta. En el último, manso y difícil, expuso mucho y se le ovacionó.

PERU

NOVILLADA EN LIMA

(De nuestro corresponsal Horacio Parodi.) En Acho se celebró una novillada, en la que se lidiaron novillos de diversas ganaderías por los seis novilleros más destacados hoy.

«El Nene», que reapareció después de su cornada, lidió un precioso novillo de La Viña, que dió excelente juego. Estuvo muy bien y cortó una oreja.

Paco Céspedes no pudo con un novillo de Yencala, que salió con fuerza y genio. Oyó pitos.

Augusto Velázquez fué obsequiado con el mejor novillo de la tarde, de Huarte, bravo y noble, ovacionado en el arrastre. El matador oyó una bronca.

Pepe Santa Cruz lidió otro novillo de La Viña, al que cortó las dos orejas.

Sevillano se las vió con un novillo de Salamanca, bravucón, al que sacó provecho y cortó una oreja.

Pepe Bustamante tuvo en suerte uno muy chico de Salamanca, y no logró acomodarse con él. Dió un mitin de los grandes y fué abroncado.

Al final de la corrida se hizo entrega de la oreja de oro a Pepe Santa Cruz. Este y «El Nene» salieron a hombros.



TAURINERIAS MEJICANAS

El 18 de mayo falleció el cronista taurino español Rogelio Ubeda, que firmaba sus diarios comentaristas como «Luis de Tabique». La causa fué una trombosis producto de su mal circulatorio, que hizo que años atrás le amputaran una pierna. El diario «La Prensa», en donde laboraba, entregará a la viuda cerca de noventa mil pesos, fruto del sistema cooperativo que en dicho diario rige. Además de a su señora viuda, deja una hija dedicada al arte pictórico y un hijo inválido a causa de la poliomielitida. Descanse en paz «Luis de Tabique».

El jueves 21 falleció el novillero Francisco Hernández González, «Paco Pavón», que salió de sobresaliente de espada el 26 de abril en El Toreo en el mano a mano de «Calesero» y Procuna, quien le dejó ir al quite, y al tratar de hacer una gaonera fue empujado por el manso y resabiado «Peñuelas». (Ya informamos de esto anteriormente con más detalle.) Después de casi un mes de luchar entre la vida y la muerte, entregó su alma al Señor. Los médicos que últimamente lo atendían dijeron que había posibilidades de salvación, pero los viejos médicos de Plaza, Ibarra y Rojo de la Vega, al segundo día de comecado declararon que sólo un milagro lo salvaría, y éste no se hizo. El viernes fué inhumado en el panteón de la ganadería-mater de Tlaxcala, que es Piedras Negras.

El domingo 17 se verificó un festival en la Plaza México. Se corrieron seis chivitos de Ramiro González, y los caprinos hicieron lidia juguetona y mansurronearon a ratos. Nadie tomó en serio el asunto, y, por tanto, ovacionaron bastante a Pepe Ortiz por su peculiar toreo con el capote, y a «Armillita», por su maestría fuera de lugar. A Silverio, el ídolo de siempre, hasta le dieron una oreja. El 7 de junio habrá otro festival en la plaza de don Moisés, con Fermín Rivera.

También anda en gestación un festival a beneficio de los deudos de «Luis de Tabique», especialmente su hijo, y para ello la Unión de Matadores, a cuyo frente está Guillermo Carvajal, dará permiso especial para que actúen «Cagancho» y «El Choni». Organiza el festejo «Rovira», y torearán seguramente Arruza y Garza, y para redondear el asunto, los ganaderos obsequiarán los becerros. Será en El Toreo.

Carvajal ha dirigido comunicación har-

to conminatoria a don Moisés Cossio para que pague la deuda a los toreros españoles, y don Moisés dice que primero se reanuden relaciones taurinas con los españoles, y al momento paga. El asunto puede llegar hasta al cierre del coso máximo del mundo.

A beneficio de los servicios sociales de la Unión de Matadores, se efectuó el domingo 24 un festival que resultó poco brillante. Siete cucarachas mansas de «Peñuelas», para los hermanos Ruiz Loredo, rejonadores infantiles, que «se taparon»; Andrés Blando, mal; Ricardo Balderas, con mucha voluntad; Pepe Luis Vázquez, como pudo; «El Callao», valentísimo; Miguel Ángel, valiente y torpe, se despidió de la profesión taurina; López Esqueda no actuó, porque la gente se tiró al ruedo aburrida del festejo, y se dedicaron a hacer diabluras con el novillejo en el ruedo.

Con asistencia de numerosas personas relacionadas con la Fiesta brava, fué sepultado ayer en el panteón de la ganadería de Atlanga, de la cual era propietario, don David Rodríguez.

DON DIFI



El novillero Emilio Barrio Civil, que convalece ya de sus heridas en el Sanatorio de Santa Ana, de Cáceres, donde fué atendido por el doctor Ledesma (Foto Javier)

ORO, SANGRE Y SOL, UN PROGRAMA DE TELEVISION EN COLOMBIA

Nuestro colaborador en Colombia, don Fernando Arámbula Durán, quien firma sus escritos bajo el seudónimo de Pepe Alcázar, viene presentando, por la Televisora Nacional de Colombia, los sábados, un magnífico programa taurino que, bajo el nombre de «Oro, sangre y sol», viene desarrollando una magnífica labor en pro de la Fiesta nacional. Contempla dicho programa una labor docente, con dibujos explicativos, a cargo del artista sevillano Manuel de Arco, y la proyección de las películas filmadas en España de las corridas que se están desarrollando. Por los estudios de la televisión nacional colombiana ya se han televisado las corridas de la Feria de Sevilla, pa-

sadas, y ahora, las de San Isidro de esta capital.

El radio de acción de la televisora colombiana es de 650.000 kilómetros cuadrados, y de esta forma, la afición colombiana de Bogotá, Cali, Medellín, Manizales, Bucaramanga, Palmira, Armenia, Pereira, Sevilla, Segovia, Popayán, Pamplona y demás ciudades comprendidas dentro de este radio, se está dando perfecta cuenta del desarrollo de la temporada española de 1959.

La obra de Pepe Alcázar ha sido registrada en términos elogiosos por la prensa colombiana, como también por la Embajada de nuestro país en aquella capital sudamericana.

De la presentación de Victoriano de la Serna en Francia

Dada la expectación que había por presenciar el «debut» de Victoriano de la Serna en Francia, después de los maravillosos triunfos conseguidos en España, la corrida fué televisada y filmada para el Nodo de París, habiendo acudido periodistas famosos de Marsella, Toulouse, Nimes y de toda la comarca, así como personalidades, entre ellas César Girón, el magnate francés Paul Ricard y el hijo del pintor Picasso, entre otros. El triunfo de Victoriano de la Serna ha sido un acontecimiento como no se recuerda en Francia.



F. F. R.—Carmona (Sevilla). Entre los varios «Romeritos» de que tenemos noticias no podemos precisar que uno de ellos se llama Joaquín y fuera de Carmona. Hacia el año 1928, que usted da como orientación, había uno llamado Manuel, que se presentó en Madrid el 15 de julio de 1925, actuando como matador en una novillada nocturna.

Y existía otro, de nombre Antonio, que ya estaba decadente... sin haber sido nunca nada.

Pero de Joaquín, precisamente, lo ignoramos todo, ignorancia que no debe extrañar a usted si tiene en cuenta que tratándose de muchachos que no consiguieron ni siquiera una mediana reputación, no queda noticia alguna de su paso por el ámbito taurino.

H. R.—Paris (Francia). Para la ejecución de la suerte de varas, cuando el picador hace el cite, no debe pasar el caballo de la raya trazada en el redondel; pero bien puede ocurrir que al empujar el toro y dar la vuelta dicha cabalgadura, el grupo formado por el picador, el toro y el caballo avance hacia los medios, que fué, sin duda, lo que ocurrió al obtener la fotografía cuyo recorte nos envían ustedes.

J. S. M.—Algeciras (Cádiz). El diestro en quien el pintor catalán Joaquín Terruella se inspiró para ejecutar el cartel que lleva por título «Ciñéndose», reproducido en nuestro número 771, es Rafael Ponce, «Rafaelillo», afirmación que podemos hacer porque el encargado de esta sección fué amigo de dicho artista y presenció la ejecución de la obra.

No llevamos el censo de todos los toreros nacidos en Algeciras, y como pudiéramos incurrir en algunas omisiones, nos abstenemos de darle la relación que nos pide. Los más caracterizados fueron los matadores de toros José Lara, «Chicorro»; José Sánchez del Campo, «Cara-Ancha», y Diego O. Rodas, «Morenito de Algeciras».

M. I. A.—Madrid. Mal hemos podido tomar de la obra *Los toros*, de don José María de Cossío, datos referentes a Antonio Ordóñez y «Chamacos», no habiendo aparecido estos toreros en la esfera taurina cuando aquella fué publicada.

La falta de claridad en la manera de expresarse el autor del trabajo anónimo publicado en nuestro número 758 —citado por usted como referencia— puede inducir a un error, y esto es, sin duda, lo ocurrido en el caso citado en su carta.

Ni cuando usted nos dirigió ésta ni al dar nosotros esta contestación se había publicado apéndice alguno a la mencionada importantísima obra del señor Cossío, como tampoco se ha hecho ninguna edición ampliada de ella.

H. N.—Pinarejo (Ourense). El llamado «salto de la garrocha» existe, que nosotros sepamos, desde el siglo XVIII, por lo menos. Estuvo olvidado mucho tiempo, lo resucitó Francisco Montes, «Paquiro», en el año 1831, y después, durante el siglo XIX y buena parte del actual se vino ejecutando frecuentemente por diferentes diestros. ¿Cómo hemos de decir a usted por cuál, si fueron tantos?

O. C.—La Oruña. Pedro Carranza, «Algabehn II», toreó pocas novilladas en el año 1909. Sabemos que lo hizo en Barcelona, Sevilla, Tetuán de las Victorias y en algún otro punto, y, finalmente, en Madrid, el 31 de octubre, fecha de su presentación, pero no podemos precisar el número de sus actuaciones.

En el año 1910 le mencionan las estadísticas para incluirle en el número de los que formaban el montón, y no fijan, por consiguiente, el número de funciones toreadas.

En 1911 se le cita ya como aprovechado novillero y se dice que trabajó en Barcelona, Alicante, Tolosa, Carabanchel, Alcalá de Henares y Puerto lano. No se menciona cuántas veces lo hizo.

En 1912 se habla de él con elogio y se dice que tomó parte en 26 novilladas. En 1913 toreó 31 y perdió varias por algunas lesiones sufridas y por otros motivos.

En 1914 sumó 28 actuaciones.

En 1915, el 4 de abril, tomó la alternativa en Madrid y toreó quince corridas; en 1916, once; en 1917, nueve; en 1918, dieciocho; en 1919, nueve; en 1920, nueve también; y en 1921, cuatro.

EL ESCAPARATE DE «FRASCUELO»

Cuando Salvador Sánchez, «Frascuelo», se encumbró no pudo emanciparse de la vanidad, le dió por presumir haciendo verdadera ostentación de sus preseas, y en caballos, trajes y joyas podía competir con cualquier potentado.

Y al ir a Sevilla para torear por primera vez en la famosa feria de abril, echó toda su hacienda sobre su persona y se presentó en la calle de las Serpes embrillantado hasta por encima de la coronilla!

¡Eche usted lujo y fachenda!

Un sevillano, al verle pasar, le dijo a su banderillero Pablo Herráiz, gran fanático suyo:

—¡Pero ese hombre es una joyería!

A lo que Herráiz contestó en seguida:

—Pues no se ha traído más que el escaparate.

Fué la última temporada que aquí hizo. Marchó a Méjico y allí terminó su carrera taurómaca.

Vamos ahora con Paço Madrid, para referirnos a los años que usted menciona: en 1912 toreó 32 novilladas y 13 corridas; en 1913, 44; en 1914, 49; en 1915, 17; en 1916, 16 (pudo sumar más sin dos cornadas que sufrió en Madrid y Huelva); en 1917, 20; en 1918, 17; en 1919, 23; en 1920, 28; en 1921, 16; en 1922, 10; en 1923, seis; y en 1924, tres.

Diego Mazquiarán («Fortuna») toreó 22 novilladas en 1914 y 42 en 1915; en 1916, 31 novilladas y nueve corridas de toros; en 1917, 36 corridas; en 1918, 51; en 1919, 36; en 1920, 31; en 1921, 24; en 1922, 35; en 1923, 20; en 1924, 15; y en 1925, 17. Este último año es el que da usted como tope.

La última corrida toreada en España por «El Alcalareño» (José García, y no Manuel, como usted dice) fué en Barcelona, el 24 de septiembre de 1933, con «Chicuelo» y Vicente Barrera y toros de don Argimiro Pérez, además de rejonear dos el portugués Simão da Veiga.

El banderillero aragonés apodado «El Rubio» (Nicolás Rivas), que toreaba con «Gitanillo de Rieja», nada tuvo que ver con el «Rubito de Zaragoza» (Crispín García).

R. M.—Posadas (Córdoba). Todo lo que podemos decir a usted de Manuel Bueno Camino («Cordobés») se reduce a que, según nuestras noticias, nació en Montoro el 7 de mayo de 1930, y que en pleno aprendizaje taurino, cuando solamente había toreado algunas novilladas sin picadores, se presentó en esta Plaza de Madrid el 4 de septiembre de 1949, para estoquear ganado de Flores Albarrán con «Cardeno» y Gaspar Jiménez, en cuya ocasión no pudo matar ningún novillo porque le cogió su primero y le produjo lesiones que le impidieron continuar. Demostró un valor inconsciente, que estaba verde, y nada más supimos de él después de aquella aventura.

T. N.—Granada. Si se ríe usted de todo eso que dice en el primer párrafo de su carta, puede estar seguro de que nosotros le haremos coro. En los combates con la realidad, las cosas suelen ser de otra manera; tanto «Guerrita» como Joselito «el Gallo» estuvieron aureolados por la leyenda de la invulnerabilidad, como si

se hallaran bajo la tutela de lo divino; y a pesar de que «Guerrita» tuvo cogidas (Orihuela, La Habana, Murcia), en las que pudo hallar la muerte, y Joselito, antes de la tragedia de Talavera, sufrió percances graves, de los dos diestros se decía que se hallaban tan libres de las cornadas como el amianto de la acción del fuego, que aunque haga presa en él no lo destruye.

Marcial Lalanda es mas joven que «Chicuelo», pues éste nació el 15 de abril de 1902 y aquél vino al mundo el 20 de septiembre de 1903.

Creemos que encierra un error el último párrafo de su citado escrito: el tiempo, que enfría las amistades cuando la distancia no permite la frecuentación, deja intactas las simpatías que forjan los años primeros, simpatías que, aunque no resistan la piedra de toque del trato asiduo, siempre tienen mucha fuerza.

P. Z.—Valdepeñas. El semanario taurino madrileño *El Eco Taurino* empezó a publicarse en el año 1910 y duró hasta la guerra de Liberación. Aunque aparecía como director su propietario, don Manuel García Gómez, quien lo dirigía y se cuidaba de escribirlo (salvo lo que a la información de sus corresponsales en provincias se refería) era don Leoncio Moya de Arpi («El Maestro Banderilla»), competentísimo escritor y sagaz crítico, al que no se le ha hecho justicia ni se le han rendido los honores que merece.

M. O.—Madrid. Vicente Vega, el que tomó la alternativa en Carabanchel el 10 de agosto de 1952, de manos de Jerónimo Pimentel (y no de «Nacional», como usted dice) dejó la profesión y ahora ejerce la de apoderado de toreros.

T. U.—Sevilla. De José Palomar Caro podemos decir a usted que fué un novillero sevillano de vida artística harto efímera. Parecía prometer, tenía buena figura y se daba buena traza; se presentó en Madrid como tal matador de novillos el 18 de septiembre de 1892, alternando con Lesaca y «Bebe Chico» en la lidia de seis toros de don Juan Vázquez; produjo buen efecto y le repitieron, trabajó bastante en provincias, pero marchó a América, donde permaneció mucho tiempo, y cuando el 24 de agosto del año 1901 tomó la alternativa en Almería de manos de «Bombita» (Ricardo), nadie se acordaba de él. Poco después volvió a marchar a tierras americanas, para perderse en la manigua, que es laberinto de tantos luchadores.

A. M. R.—Barcelona. Está usted en lo cierto, pero no del todo. Verá usted: el día 1 de junio del año 1913 se celebró en la Plaza de la Barceloneta, de esa ciudad, una novillada en la que se lidiaron reses de Concha y Sierra y actuaron como matadores «Agujetas», «Vaqueret» y «Bonarillo», pero se suspendió en el cuarto toro a causa de la lluvia.

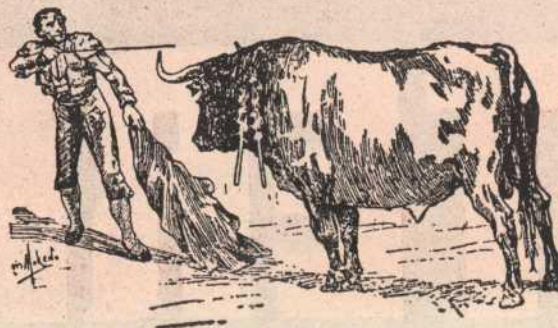
Y el mismo día se dió en las Arenas una corrida de toros con seis del duque de Tovar y los espadas «Bombita III», Francisco Martín Vázquez y «Flores», corrida que se verificó completa, a pesar de no cesar de llover.

M. U.—Badalona (Barcelona). Benigno Aguado de Castro tomó la alternativa en Barcelona el 2 de abril de 1945, de manos de Pepe Bienvenida, al cederle éste el toro «Ignorante», de doña Carmen de Federico, y fué segundo espada de tal corrida Carlos Arruza.

Y cinco años después, precisamente el 2 de abril de 1950, renunció a tal alternativa y reapareció en Madrid como novillero, para estoquear con Pablo Lalanda y «Boni Chico» novillos de Hernández Pla.

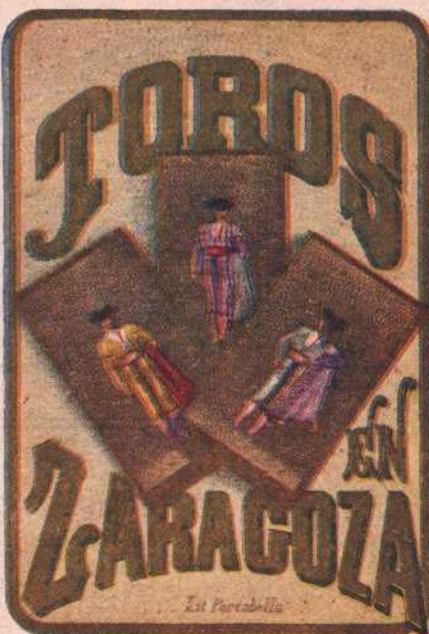
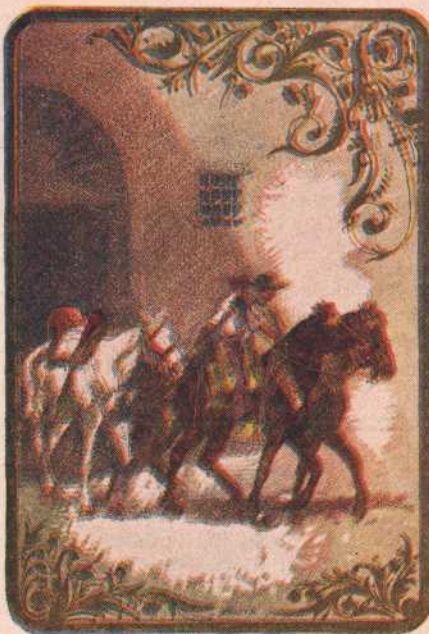
S. L.—Segovia. No sabemos de otro Francisco Aguado que de uno que se presentó en Madrid para tomar parte en una novillada nocturna —en la que alternó con E. nilio Martín— efectuada el 8 de agosto de 1942.

Si se trata de este Aguado no podemos dar a usted más noticias que la mencionada.





QUE BUEN SABOR DEJA UNA GRAN FAENA...



... nunca podrá la moderna cartelcra de toros, sólo a base de letras y algún grabado resobadillo, competir con la de antaño, rumbosa, de perfecta litografía y finos lápices, captadores de escenas taurinas como esa del compadre y el monosabio que llevan ensillado al jaco para traerse desde la fonda al picador, asombro de viejucas y gentes que no tienen dineros para la «papeleta de los toros» y escolta de perillanes, más dados a soñar con caireles de matador que batácazos de varilarguero.

En la portada principal un dibujante impresionista, dada la época de detalle en que está realizado el cartel de mano, ofrece tres garbosas siluetas de toreros, de los tres únicos espadas de la feria: la gallardía de «Lagartijo», el cordobés; la de Salvador, «el Negro», «Frascuelo», el granadino, y un desconocido, por estilizado, don Lu's Mazzantini, el hercúleo diestro, todo reciedumbre en su hombría, en su toreo y un prodigio de flexibilidad su cintura al matar a volapie.

«Lagartijo», «Frascuelo» y Mazzantini, cartel de ayer, cartel de hoy, porque para un buen torero, como para un buen coñac, no hay tiempo ni época, y fué maravillosa esta que representaba en la arena litográfica la grandeza de lo pequeño y grande de esta hermosa fiesta española del arte de lidiar toros bravos.

(Archivo Conde de Colombl.)

...y el coñac

TERRY 1º